

claridad

ARTE—CIENCIA—CRÍTICA

AÑO V

SANTIAGO, JUNIO DE 1924

Núm. 122

ORIGINALES DE: Gabriela Mistral, Juan Cristóbal, González Vera, Henri Barbusse, Víctor Yáñez, Pablo y Winet de Rocka, Vicente Huidobro, Pablo Neruda, Tomás Lago, León Ponce, Dr. Walter Fernández, Juan Gandulfo. — **GRABADOS DE:** Cézanne, Waldo Vila, Vargas Rosas, Geo y Volga Ruska. — **MUSICA DE:** Humberto Allende

SALUDO A LOS NUEVOS PARLAMENTARIOS

Al dirigirme a vosotros, novísimos ungidos por la gracia republicana del cohecho, no he de aplicaros el calificativo de honorables, pues con ello no conseguiría, ciertamente, acreditaros ante nadie, y sí desacreditar un vocablo anciano y pobre que pronto pasará a figurar, con honra, entre los arcaísmos de la Lengua. Además, el progreso nos ha enseñado a ser irreverentes, y la democracia, de la cual sois voceros y usufructuarios, cubriéndonos con un ilusorio reflejo de soberanía, nos permite tomar nos alguna confianza cuando nos dirigimos a los que, como vosotros, escalan con diente y garra la resbaladiza ladera del Olimpo Parlamentario. Y ya que del Olimpo hablamos, para continuar la figura os llamaré dioses: si bien se os observa, ofrecéis las características de aquellos tonantes inmortales cuyas vidas y hechos nos relata, con socarronería grandilocuente, ese vago poeta llamado Homero. Como ellos estaréis muy por encima de los demás ciudadanos del Estado; señalaréis normas y dictaréis leyes admirablemente caprichosas, aunque, demasiado a menudo, ajenos, como es natural, a las miserables preocupaciones de la tierra, no conozcáis ni de nombre el alfabeto, la lógica, el sentido común y la honradez.

Cerniéndonos entre nubes de grandeza, adorados por los humildes catecúmenos de círculo, de corrillo o de club, solicitados por cotizables ninfas urbanas, se os pasarán los días, hasta cumplir vuestro período, sorbiendo con delicia y largueza, el néctar y la ambrosía del Presupuesto Nacional. Nuevos Aladinos, golpeando con el rollo de vuestras actas electorales, se os abrirán todas las puertas del prestigio y de la admiración beata de las multitudes, y os pondréis a cubierto, muy a tiempo, de instituciones tan indiscretas como la Policía y la Dirección de Sanidad. Como la bestia rubia de Nietzsche estaréis más allá del bien y del mal; sentados refociladamente en los sillones que entibiaban con sus posaderas valetudinarias los padres del parlamentarismo, moveréis, para honra y provecho de la burguesía, del capitalismo y de la burocracia, los complicados resortes de la Administración Pública. Es posible también que alguna vez la imagen desgredada del pueblo turbe vuestra laboriosa digestión así como la "imagen espantosa de la muerte" molestaba en su reposo al atildado sonetista del siglo de oro.

Pero no os preocupará mucho el pueblo. ¿Para qué? El Ejército, la Policía, la Magistratura están a vuestro lado, prontas a reprimir con saludable energía cualquier rebeldía desapoderada, la cólera visionaria de los que tienen hambre y sed de justicia, la violencia demagógica de los predicadores populares, hombres, por lo general, tan limitados de criterio y de corazón, que se atreven a combatir la guerra que hace posibles las festividades patrióticas y el egoísmo capitalista que permite la existencia de los Rockefeller, los Rostchild, los Edwards, cuya munificencia cristiana construye hospitales y establece premios a la virtud. Se-

réis, y tenedlo a honor, fieles guardadores de la tradición y del orden social. Las diferencias aparentes que os dividen en antagónicas entidades— Alianza Liberal y Unión Nacional—no existen en la realidad profunda de vuestros propósitos, ni en la médula esencial de vuestros programas. Todos vosotros, o casi todos, sois individuos con arraigo en la sociedad burguesa; estáis vinculados por mil intereses apremiantes a la bancocracia, a las todopoderosas compañías mineras, salitreras, industriales, agrícolas; sois ruedecillas tenaces de la gran máquina de explotación que transforma—aquí como en todas partes— el sufrimiento y el sudor de las masas, en brillantes y apetitosas libras esterlinas. A vosotros os corresponde, pues, mantener limpio y firme, el andamiaje sagrado del Estado.

Sed duros en el cumplimiento honesto de vuestro deber burgués. Sois habilidosos y sabréis apaciguar con algunas leyes de nombre sonoro, la efervescencia levantisca de los que están perdiendo la fe. Largaréis la cuerda sólo hasta donde no se resientan vuestros intereses ni los intereses de las compañías que representáis con vuestra impudicia democrática. Pensad con recogimiento de conciencia en la desmesurada responsabilidad que os habéis echado encima: los agiotistas, los terratenientes, los gestores, tienen las miradas puestas en vosotros, confían en vosotros, tienen fe en que corresponderéis espléndidamente a sus esperanzas y al dinero que os dieron para mangonear a los inefables electores de Chile.

Hemos examinado con rígido criterio el nuevo Parlamento, y estamos ciertos de que la venerable tradición de los Parlamentos anteriores no va a ser interrumpida. La mayoría está constituida por buenos repúblicos. Se ha conseguido, también, una necesaria y plausible depuración: diputados contumaces y absurdos como Recabarren, no vuelven, y en cambio, a reemplazarlos, llega gente nueva, sana de merecimientos y de condenas judiciales, que habla bien de la patria y cree en el talento de historiador de Gonzalo Bulnes.

Ahora no habrá voces disonantes. Los abejorros subversivos no turbarán la paz viscosa de los debates parlamentarios. Fraternalizarán en el cultivo respetuoso de sus empresas, la minoría unionista y la mayoría aliancista. Diputados hediondos de mediocridad, como Tagle Ruiz, el tinterillo asotano de Caupolicán, se cdearán con filibusteros, como Cornejo, el aventajado calígrafo y mercader de Valparaíso.

Todo seguirá, felizmente, igual. De vez en cuando, en la Cámara Joven, el sacristán Gumucio vaciará, por prescripción médica, su vesícula biliar, o Edwards Matte, el moralista tonante, recitará, como propio, un aborto literario de Vargas Vila, o bien, Oscar Chanks expondrá con exaltación plebeya las "ideas" del capitán Caballero, director vitalicio de la Aso-

ciación del Trabajo. En tanto, en el Senado, arca santa de la tontería ceremoniosa y calva, el "Maestro Yáñez" leerá con énfasis adoctrinante, un amazotado editorial de "La Nación"; Víctor Celis, recordando las veleidades líricas de su mocedad, ensartará sudorosamente apolladas figuras de retórica; Ladislao Errázuriz, ese elegante aristócrata de vocabulario plebeyo y bizarría mujeril, que extorsionó los dineros del pueblo en la pintoresca mascarada patriótica del año 20, continuará con gemidos histéricos debelando las tropelías electorales cometidas por el Gobierno, que han dado al traste con sus ridículas ambiciones presidenciales; y Arancibia Laso, rábula con arrestos de capataz y escrúpulos de agenero, repetirá como un estribillo demente su inefable aforismo sociológico: "La cuestión social se soluciona a palos..." Y allá los otros.

Y este 1.º de Junio, don Arturo Alessandri, seguido de un cortejo resplandeciente de generales y ardeliones, irá a leeros su cuarto mensaje presidencial. El Zeus mapochino, no lucirá en esta nueva asamblea olímpica el rayo mitológico: lucirá su palabra rica de tonalidades italianas, la fuerza convincente de su verbo que ha dominado por igual— ora suave como un ala, ora agresivo como una espada— mujeres y muchedumbres. Hablará, como otras veces, de su amor al pueblo, de la salvación nacional, de todas esas cosas vagas, y por lo vagas, hermosas, que forman el silabario Matte del político. Después, en medio de tropas, aplausos, flores y sonrisas, volverá a la Moneda a sacarse el frac y a ponerse chinelas. Y vosotros continuaréis reuniéndoos periódicamente para dedicaros a la resolución gedeónica de los asuntos públicos. Bostezaréis, fumaréis... y humo y sólo humo será vuestra obra.

El pobre pueblo crédulo y paciente hasta lo inverosímil, seguirá por mucho tiempo confiando en vosotros, espiando las puertas severas de la Representación Nacional, a la espera del milagro. Vosotros, adentro, urdiréis, en tanto, la trama aviesa de las intrigas, de las combinaciones y de los proyectos; no prestaréis oídos a las crecientes rebeldías de la miseria; y si algún profeta harapiento os anuncia el día del castigo, sonreiréis placenteramente con la sonrisa grasiada de Baltasar. Pero en el alma desmesurada del pueblo extienden su reigambre tenaz, sueños ardientes, anhelos confusos, esperanzas invencibles. Un día estallarán en floraciones magníficas de voluntad, de fuerza y de sacrificio lúcido y acaso os sorprendan, entonces, divagando cómodamente como ahora, sobre la mejor manera de hacer, según los consejos de Zeus, la "grandeza del pueblo y la prosperidad de la nación".

JUAN CRISTOBAL

PRECIO: 40 CENTS.

EL DESCREDITO DE LA POLITICA

Es inconcebible que haya todavía quien se obstine en sostener la eficacia de la acción política.

A la vista de la total bancarrota del parlamentarismo, cuando todos los partidos están en descomposición y el arte de gobernar ha puesto de relieve la farándula de la legislación y la burla de la ley, se necesita estar ciego y ser sordo para persistir tercamente en la pretendida virtud de los medios políticos.

En ningún tiempo se ha hecho tan descarada ostentación, como ahora, de la truhanería gubernamental y de la farsa parlamentaria. A diario se ponen la ley por montonera los que la elaboran y los que la aplican. A diario los trabajadores denuncian abusos, conculcaciones, atropellos. La impunidad no les enseña nada. El poder de la rutina es más fuerte que todas las experiencias y que todas las reflexiones.

Acorralados por la lógica de los hechos ponen sus esperanzas en el buen gobernante, en la ley equitativa, en la justicia honrada, como si cuanto ocurre ahora y ha ocurrido siempre fuera accidental y no de esencia.

El argumento se repite hasta la saciedad: "Nosotros haremos..." "Nosotros queremos..." "Nosotros impondremos..."

Y vuelta siempre a repetir la vieja historia. Los que vienen después hacen lo mismo que los que vinieron antes. Es la promesa eternamente incumplida. Es el engaño por hábito, por rutina. Es la gran mentira coreada por todos los embusteros, por todos los embaucadores, por todos los vivos de todos los tiempos.

¡Y aún hay, en las filas del proletariado, quien hablando de la acción directa, propicia los medios políticos! Se necesita frescura para disfrazar de tal modo la realidad. Porque no hay nada más reñido con esas dos palabras, **acción directa**, que la monserga electoral, la pantomima parlamentaria y la falacia gubernativa. El creyente implorando a su Dios agua para los sedientos campos, es algo más lógico que esos revolucionarios de pacotilla que impetran de su amo—la burguesía—leyes protectoras del obrero, justicia para el que trabaja, libertad para el que lucha. El largo rodeo del voto, la diputación y la pragmática para llegar a la igualdad social, a la propiedad común, a la libertad individual efectiva, es lo menos directo y congruente con la finalidad socialista revolucionaria. El voto impone, implica abdicación; la representación parlamentaria es abandono de poderes, encumbramiento de señores; la ley, sometimiento y servidumbre. Por estos caminos se llega directamente a la esclavitud voluntaria, no a la emancipación.

Los tiempos heroicos de la democracia, del idealismo revolucionario justificaban el candor popular que esperaba el maná de sus futuros, honrados, bonisimos gobernantes. La experiencia no estaba hecha.

Pero, a las alturas de ahora, escandalosamente depravada la política, puestos en la piqueta hombres y programas, convencido todo el mundo de la burda trama en que descansa el andamiaje estatista, no hay nada que explique siquiera la actitud equívoca de unos hombres que se dicen revolucionarios y comunistas. ¿Persisten por convencimiento? ¿Persisten por habilidad? Por rutina persisten los honrados; por viveza los granujas.

El campo de la lucha social se ha trasladado a las fábricas y a los latifundios. La acción directa es de esencia económica. En vano será que se pretenda renovar, purificar la acción política, que es de creación netamente burguesa.

El poder de la rutina hará lo suficiente para que, de momento, la preponderancia de los medios políticos parezca imponerse. Mas, a la postre, como el mundo marcha hacia la completa transformación del organismo social y económico, y ello implica la muerte del organismo político, la preponderancia efectiva será para los medios económicos y sociales que son los verdaderamente directos y congruentes con el carácter de las luchas de nuestros días.

Fatalmente la verdadera revolución será anti-política. El lenguaje del socialismo en todos los tiempos, lo confirma al proclamar repetidamente la necesidad de un cambio violento.

Los medios conducentes a este fin, ¿cómo pueden ser de colaboración política y de intervención parlamentaria sin antinomia manifiesta?

Participar de esta acción es confirmarla y robustecerla, y la obra del proletariado será y es de negación, de aniquilamiento de todo el sistema de explotación y de gobierno.

Sólo la ciega rutina puede sostener lo contrario.

A. R.

IDEAS Y CRITICAS

Ayer, como tantos otros años, se ha celebrado el 1.º de Mayo. Una multitud miserable, estropeada, entontecida, ha estado suspensa de los discursos llameantes.

Se ha maldecido el régimen capitalista y se ha hecho la pintura de una sociedad organizada idealmente. Ha reinado la felicidad por algunos instantes y después ha llegado la noche, una noche idéntica a todas las que ha habido. Muchos oyentes talvez no coman esta noche; pero han tenido un instante de encanto, de libertad espiritual. Mañana y todos los días siguientes, con el trabajo abrumador, con la brutalidad de la taberna, con la lóbreguez del hogar, olvidarán y proseguirán su función de tornillos. No mejorarán en nada ni modificarán tampoco la vida social; pero estarán en acecho, esperarán la voz nacida de todas partes.

Es cierto que los que han acudido al mitin no son todo el pueblo; pero eso no importa: tienen su cola, su pensamiento embrionario, su aspecto total. Y cuando unos se levanten se erigirán también los demás.

II

El pueblo carece de orientación y de voluntad. No sabe a quienes debe seguir, oscila a menudo, se equivoca siempre; pero está lleno de ansias incumplidas. No es capaz de imponerse en cualquier momento; pero cuando la ocasión haya llegado, querrá hastarse de todo lo que se le ha sustraído; abrirá sus millones de bocas, destruirá lo que no pueda aprove-

De la hora que rueda

1

EL CONGRESO DE LAS JOVENES CATOLICAS

Acaba de celebrarse en la venerable metrópoli del Píduco el 2.º Congreso de la Juventud Católica Femenina. Pomposamente, con profusión eclesiástica de adornos, de rezos y de sermones, fué inaugurado el 23 de los corrientes, con asistencia de Emilio Tizzoni, Totó y Mimi de Monserrat, Rafael Edwards y otras personalidades sobresalientes del clero nacional.

Dejando por algunos días el cuidado riguroso de su higiene personal y el regocijo de citas ardientes en las que una sensualidad constreñida por el catecismo y la mamá se desahoga subrepticamente; abandonando el cultivo sistemático del chisme casero, y los paseos matinales y vespertinos por la plaza local, las muchachas devotas, en la seráfica y saludable compañía de clérigos rozagantes, se ocuparon de altas cuestiones de Exégesis, de Moral, de Sociología y de Toilettes.

Se habló del perfeccionamiento del alma por medio del trisagio y de la misa; se preconizó la confesión habitual para echar fuera los residuos pecadores que las cotidianas rebeldías del "libido" dejan en las entrañas de las hijas de familia; y, saltando, después, a las esferas transcendentales de la Sociología y de la Política, se divagó también sobre la dulce posibilidad de que un día, reivindicado y ampliado su poder temporal, la Iglesia reine sin contrapesos en los corazones y en los pueblos. Los ministros de Dios—es tan buen mozo el obispo Edwards!—cubrirán, bajo la amplitud piadosa de sus manteos, la sollozante y cariñosa debilidad de las mujeres; mientras una complacencia cristiana hará sonreír beatíficamente a los maridos, a las madres y hasta al viejo Jehová, reumático e inmovilizado desde hace siglos, en su sitio de nubes a consecuencia del diluvio.

Para transformar en realidad tan arrobador delirio, para que tan casto e inefable ensueño devoto se verifique sobre la faz del mundo, es preciso intensificar la dulce propaganda católica, sobre todo ahora que los radicales y otros sujetos indeseables pretenden la absoluta laicización del Estado. Ellas, las jóvenes católicas, poseen las mejores armas de defensa y persuasión, el fuego de sus ojos ribeteados de Rimmel y desbordantes de languidez paradisíaca, la ondulación primaveral y aristocrática de sus caderas, la curva honesta de sus piernas enriquecidas por las medias de seda. Como la voz del cielo a Constantino, "¡con esas armas veneréis!" parecen decirles los ojos agrandados y carneriles de los obispos mofletudos y de los atáxicos patrios conservadores. Compadece-mos, con lástima sincera, a los enemigos y destructores de la Iglesia santa y romana...

char. La sociedad, para reconstruirse, tendrá que desandar y reandar el camino ya recorrido.

III

La autoridad, como en tantas otras ocasiones, este 1.º de Mayo ha tirado sus caballos contra los pobres diablos y ha repartido sablazos. Es una pobre hazaña que no aprovecha a nadie. Por una piedra lanzada contra un vehículo, no pelagra el orden ni se viene abajo un régimen; pero una carga inmotivada, dada en frío, a sable desnudo, es un excelente medio para intensificar el odio.

IV

Este 1.º de Mayo encuentra a la organización obrera, quizá, peor que nunca. De un lado están los sindicalistas netos, I. W. W., encastillados en su espíritu de clase, adormecidos con discursos y preocupados exclusivamente de sus intereses. En otro plano, la Federación Obrera que debió ser una de las organizaciones más poderosas de Chile, se orienta cada vez más francamente hacia el comunismo, perdiendo, en consecuencia, la cooperación de los trabajadores independientes. Los gremios autónomos carecen de toda orientación doctrinaria y no existen más que en el momento de declarar una huelga.

V

El sindicalismo como norma de acción absoluta, fracasará siempre, y ya se ha quebrado en todo el mundo, porque es demasiado particular y porque sus soluciones, en el hecho, favorecen sólo a una parte de los trabajadores manuales. No se puede luchar al amparo de ideas y sistemas preconcebidos si se quiere formar una fuerza. La realidad es demasiado rara e inmensamente compleja para dominarla con conceptos.

Otro tanto se podría decir del comunismo. Peca de rigidez y se limita sólo a negar.

2 de Mayo de 1924.

GONZALEZ VERA

2

NUEVAMENTE DON JOAQUIN

Don Joaquín Edwards Bello, sigue dilapidando su fortuna en la publicación de los engendros teratológicos de su desvanecido meollo literario. Es conocido de todos el hecho de que este adolescente paga fuertes sumas a los diarios de la capital para conseguir que publiquen lo que él y los amigos de su bolsa, llaman "artículos".

Hace algunas semanas escribió una especie de esbozo novelesco sobre una pretendida aventura ocurrida en Lima a un hijo del libertador Bolívar. Con tal motivo hizo gala de su ignorancia de la Historia, de su erudición de beduino literario y de su singular audacia para hacer afirmaciones desapoderadas en un estilo digno de Ponson du Terrail o Pablo de Rokha.

Pero aquello no es nada en comparación con su último atentado periodístico, que lleva por título "No queremos trineos en Chile". Intenta en él dibujar una silueta, arbitraria, por supuesto, de tres agitadores: Santiago Labarca, Luis Recabarren y Juan Pradenas Muñoz, a quienes acusa de falta de originalidad, repitiendo la majadería de que es imposible aplicar a la solución de los problemas sociales de América el mismo criterio que se aplica en Europa, ya que unos y otros son fundamentalmente distintos, debido a las modalidades peculiares de nuestro desarrollo histórico, a nuestra idiosincrasia racial, al clima, etc...

¿Cómo parangonar la situación de los países europeos con la de esta tierra feliz, donde existen la cueca, los duraznos priscos, la chicha baya y otros generosos dones de la benevolencia celestial? El problema social chileno—según el joven Edwards—se resolvería consiguiendo que los "rotos" no anduviesen "a pata pelá". La única culpa que cabe a la oligarquía capitalista en la miseria popular, reside en que jamás ha intentado seriamente combatir el alcoholismo y clausurar los burdeles. Lo demás es culpa del mismo pueblo, que no tiene hábitos de decencia, de economía y que gusta vivir—como él ya lo escribiera en su folletín "El Roto"—en el "olor caliente de la mugre".

¡Vaya con las ideas (?) de Joaquín Edwards! Toda su ideología de burguesito, que otrora tuvo pujos revolucionarios, sale a flote en la desesperante arbitrariedad superficial de estas afirmaciones. Y va más lejos todavía. Con una meiotía intelectual propia de Gumucio o de cualquier otro fraile, sostiene que Recabarren "hizo inevitable esa desgracia nacional llamada albergues". De manera que, para él, Recabarren, el bienaventurado "Don Reca", es una especie de semi-Dios; a él se deben las perturbaciones...

La idea de patria es una idea falsa

baciones que produjo la gran guerra, en la economía mundial, el odioso sistema capitalista de producción y de intercambio, en fin, todo el conglomerado de factores políticos, sociológicos y financieros, que influyó en la paralización de las faenas salitreras!

Para este joven y adocenado plumífero, construyendo habitaciones baratas, enseñando a los plebeyos el uso del jabón, del bidet y de las alpargatas, cerrando cantinas y prostíbulos, todo se arreglaría, y la justicia por la cual viene bregando la humanidad, desde hace siglos, se realizaría amplia y cumplidamente en este país.

Sin embargo, aunque le pese a don Joaquín, el problema social, mejor dicho, el problema humano, es, en lo profundo y sustancial el mismo en todas partes. Las aberrantes imposiciones de la autoridad, el oprobioso régimen del salario, la explotación ejercida por unos pocos sobre la multitud trabajadora, se hacen sentir, con iguales caracteres de ferocidad, sobre el mujik de las estepas que sobre el huaso de Linares, sobre el obrero de Pekín y sobre el obrero de Santiago. Todos sufren el mismo mal y todos en épocas distintas, siguiendo las fluctuaciones inevitables de la historia, conseguirán, alguna vez, la justicia y la libertad que anhelan.

Por lo demás la actitud de don Joaquín Edwards, es explicable si consideramos su educación, sus hábitos, sus tendencias y sus intereses. Un día, es cierto, se presentó al pueblo voceando aspiraciones democráticas, acaso con el ingenuo propósito de mistificar y conseguir el triunfo de aviesas intenciones de encumbramiento. Y ahora, un poco desengañado, víctima, como tantos otros, de la ingratitude del "nuevo régimen", a cuyo éxito colaboró con especial eficacia, pasea por las calles su raglán, su tongo y su obesidad prematura, del brazo de otro desamparado de la gracia de Dios, el diputado "glorioso de sus artículos", don José Dolores V.

Algunos malvados, al divisarlos juntos, se preguntan por lo bajo: ¿Para qué se habrá construido el Hospicio?...

ARHIMAN.

DE LA RESPONSABILIDAD EN LAS IDEAS

Todo ideal entraña para el hombre que lo alienta, un hondo y claro sentido de responsabilidad. Es el nexo poderoso que lo lleva a las cálidas entrañas de él, para surgir transfigurado por la constitución de un nuevo sentido de la vida.

La visión inequívoca de esta responsabilidad se traduce en una siempre ascendente integridad moral que hace destacarse al idealista del abyecto ambiente colectivo.

Los repliegues más profundos y sutiles de la idea — nervio que lo lanza al horizonte vasto de las realizaciones audaces, se destacan nítidos e inconfundibles al conjuro de este factor preponderante. Y es que la responsabilidad implica un serio proceso de análisis, de ahondamiento en el filón riquísimo que atesora el metal preciado, hecho luego material básico de osadas verificaciones.

Es el fuerte cordaje que mantiene unido al hombre y el ideal. El agigantamiento de esta fuerza de solidificación, levanta seres de altivez inabitable, deslumbrados ante la grandeza de la obra a realizar, prendidos al miraje del porvenir, combatientes infatigables de las miserias del presente.

Al impulso de una responsabilidad depurada y lúcida, la siembra idealista adquiere contornos amplios, insospechados, siempre renovada por iniciativas meritorias.

El hombre fuerte, pleno de ese valor moral tan insólito en esta negra hora de apostasias y común abulia, ese hombre grande por sus ideas de independencia, de libertad, de fuerte inclinación hacia una vida nueva, precisa poseer el aliante de esta santa responsabilidad, de esta dinámica clarividencia frente a un mundo caído, pleno de senderos falsos que conducen a una tácita renunciación de su personalidad naciente.

Nuestros días se singularizan por una lamentable carencia de este bello espíritu. En el iluminado por una idea determinada hay a veces sólo la efímera sugestión que enciende el contacto con un ambiente reducido; otras es el entusiasmo fugaz nacido a la vista de un acontecimiento externo, simple efecto de causas profundas, necesarias de ser estudiadas. En estos planos superficiales pretenden laborar nuevos destinos para la humanidad, cuando en realidad sólo obtienen un prematuro cansancio o un hastío que los precipita al confortable terreno de un pesimismo negador. De aquí se infiere fatalmente el por qué son pocos los que logran mantener esa señera energía que se traduce en constancia, tenacidad, empuje bravo, dando vitalidad imponente a todo acto que caiga bajo la égida de esfuerzo, conservando la bullente viveza de la labor apenas iniciada.

Precisa entonces crearse este sentido trascendental de la responsabilidad en las ideas. Poseer una plena conciencia de la máxima proyección por ellas descrita. Toda obra adquirirá indubitablemente la bella elevación de totalidad y el amplio radio de lo eternamente en movimiento, impulsado por la inagotable fuerza de una densa plenitud ideal.

VICTOR YAÑEZ.

San Bernardo.

Por considerarlo de permanente interés, publicamos este fragmento de "Claridad", obra de Henry Barbuze, uno de los más nobles y recios espíritus de nuestra época.

La idea de Patria, como también la idea de Dios, de Familia, de Moral, de Propiedad y otras simplezas más o menos vetustas y puerrefactas, sobre las que descansa el articioso régimen burgués, está, con justificada razón, siendo objeto de acerbas críticas de parte de los elementos liberales e independientes. Y no podía ser de otra manera: nuestro tiempo, intensamente descreído y revolucionario, trata de conseguir el libre y armónico desarrollo del individuo, salvándolo de la esclavitud en que hasta hoy lo han mantenido las imposiciones legalistas del Estado, las absurdas aberraciones metafísicas y la pueril idolatría de los símbolos tradicionales. Y consideramos tanto más necesaria esta labor cuanto que, en nuestra tierra, pacata y clerical, existe todavía un respeto, una veneración y un entusiasmo cavernario por las manifestaciones patrióticas que consagran el vandalismo colectivo y la rapiña nacional glorificada por la victoria, y perpetúan, en cada generación, el odio egoísta de los pueblos, la superstición de las fronteras y la estúpida adoración del pasado.

La idea de patria. No me he atrevido nunca a mirarla frente a frente. Me detengo en mi marcha y en mi meditación. ¿Por qué también esta idea? Pero mi razón es tan honrada como mi corazón y me empuja hacia adelante. Sí, también ésta.

...En aquellos lugares familiares y aquella soledad amistosa, en la elevación de la colina, en la encrucijada a donde me conduce el camino como un compañero que no acaba, cerca de la pendiente suave que nos espera para atraernos, me he estremecido por mi pensamiento y por mis blasfemias. ¡La idea de patria que tantas veces me hizo estremecer de alegría y de entusiasmo, como en otro tiempo la de Dios!...

Pero en su nombre, como antes en nombre de Dios, la humanidad se roba a sí misma y procura ahogarse con sus propias manos, lo cual ha de conseguir muy pronto. Por la patria, los países mayores, más ricos en sangre, han subyugado a los pequeños. Por la patria el amo del nacionalismo asalta los pueblos y desencadena la guerra en el mundo.

Hay que colocar la cuestión en su verdadero sitio: esto es, en todas partes. Hay que ver, frente a frente, de una sola ojeada, todos esos conjuntos inmensos, distintos, que gritan cada uno: "¡Yo!"

La idea de patria es una idea falsa y es también una idea pequeña y así debe ser considerada.

No existe más que un interés general. No hay más que un interés moral, una verdad de la cual cada hombre es depositario lúcido. El concepto actual de la idea de patria divide todas las grandes ideas, las corta en pedazos, las especializa en el interior de círculos impenetrables. Se encuentran tantas verdades nacionales como naciones, tantos deberes nacionales, como intereses y derechos nacionales, que son contrarios los unos a los otros. Cada nación está separada de la vecina por tantas murallas — fronteras morales, materiales, comerciales — que se halla uno prisionero cuando se encuentra a un lado o a otro. Se oye hablar de egoísmo sagrado, de expansión adorable de la raza por encima de las otras, de odios nobles y de gloriosas conquistas y se ve cómo esos ideales intentan tomar forma en todas partes. Esta multiplicidad arbitraria, de lo que debía ser una sola cosa, conduce al absurdo vitalicio y pernicioso de toda la civilización. Las palabras de justicia y de derecho no son tales que pueden encerrarse en nombres propios; como no podría serlo la Providencia, que cada reino intenta acaparar para sí.

Las aspiraciones nacionales — confesables o inconfesables — son contradictorias entre sí. Todas las poblaciones que se limitan estrechamente y se codean en el mundo están pobladas de sueños más extensos que cada una de ellas. Las ambiciones territoriales de las naciones se sobrepone en el mapa del universo; las ambiciones económicas y financieras se anulan matemáticamente. Son, en conjunto, irrealizables.

Y como no hay vigilancia alguna sobre el conjunto de verdades que se rechazan entre sí cada nación realiza la suya por todos los medios posibles, por todos los recursos que posee en fe, en cólera y en fuerza bruta. A favor de este estado de desconcierto mundial, la separación vaga y ligera que existe entre el patriotismo, el imperialismo y el militarismo, es violada, pisoteada, atravesada en toda la línea, y no puede pasar de otra manera. El universo vivo no puede dejar de convertirse en organización de la competencia armada. Y no puede de todo ello resultar más que una serie inacabable de desgracias, sin esperanza de poder disfrutar de ningún botín durable, porque no hay ejemplo que hayan gozado los conquistadores de impunidad y la historia nos enseña una especie de equilibrio entre las injusticias y las consecuencias fatales de las hegemonías. Desde todos los puntos de vista, la esperanza de la victoria crea la esperanza de la guerra. Es la lucha que se aferra a la lucha y la carnicería a la carnicería.

¡Los gobernantes! Siempre se tropieza con los gobernantes, Reyes o Presidentes cuando se examinan a fondo las desgracias públicas. La hipertrofia de las unidades nacionales es obra de los que dirigen. Son los amos, las aristocracias y democracias reinantes — blasonadas y capitalistas — las que crearon y mantuvieron en el transcurso de siglos todo el aparato sacrosanto y pomposo, beato o fanático que envuelve el separatismo nacional, y la fábula de los intereses nacionales, enemigos de las muchedumbres. La centralización de individuos aislados en los espacios habitados, correspondía a la verdad moral;

era la encarnación exacta del progreso; aprovechaba a todos. La división ordenada, perentoria y brutal, que se mezcló a aquella centralización, es la condenación de los hombres; pero es necesaria a los que mandan. Estos límites, estos recortes claros permiten el juego de las luchas comerciales y de la guerra, es decir, la posibilidad de las grandes ráfagas de gloria y de las especulaciones enormes. Es el principio vital del imperialismo. Si la solidaridad fuese mundial y completa, no se prestaría ya — todos los intereses se convertirían de pronto en los intereses individuales de los hombres y la ley moral recobraría en la igualdad su plena acción espaciosa — a ciertos bruscos engrandecimientos parciales que no son nunca de interés nacional, pero que pueden aprovechar algunos vividores que pasen por la tierra. Por eso las fuerzas conscientes que han guiado hasta ahora los destinos del mundo viejo emplearán siempre cuantos medios estén a su alcance para fragmentar la herencia humana. La autoridad se apoya en todas estas bases nacionales.

El sistema insensato de los bloques nacionales, siniestramente distribuidos, devoradores o devorados, tienen sus apóstoles o sus defensores. Pero los teóricos, los falsos sabios, podrán amontonar su farrago de argucias y razonamientos, sus sofismas fundamentados en pretendidos ejemplos o pretendidas necesidades económicas o étnicas; el sencillo, el brutal y magnífico grito de la vida, hace inútiles los esfuerzos que se intenten para galvanizar y poner en pie doctrinas que se caen. La reprobación que en nuestros días recae sobre la palabra internacionalismo, prueba a la vez la ineptitud y la bajeza de la opinión pública. La humanidad es el nombre vivo de la verdad. Los hombres se parecen como los árboles. Los que reinan, reinarán por la fuerza y por el engaño; por la razón, nunca.

El grupo nacional es una colectividad en el seno de la grande. Es una agrupación como otra cualquiera, como la que se forma por sí mismo bajo el ala de un techo o bajo el ala más abierta de un cielo que azulea un paisaje; no es el grupo definitivo, absoluto y místico en que lo han transformado con hechicería de nombres y de ideas y en que lo han acorazado con reglas de opresión. En todas partes, la pobre salvación de los hombres consiste en alcanzar sencillamente en la tierra el fin de su vida: vivir libre su vida, donde se quiera vivir: amar, durar y producir en el sitio elegido como habitantes de antiguas provincias, que al mismo tiempo que los directores particulares perdieran sus tradiciones particulares de rapacidad y de espoliación recíprocas.

Quitando de la idea de patria la avaricia, el odio, la envidia, y la vanagloria, quitando la necesidad de hegemonía por la violencia, ¿qué le queda?

No es un conjunto individual de leyes: las leyes justas son incolores. No es una solidaridad de intereses, no existen intereses materiales, nacionales o no son honrados. No es unidad de razas: el mapa de las naciones no es el mapa de las razas. ¿Qué resta pues?

Queda una comunión restringida, profunda y suave; tierno y conservador atractivo por el encanto de un idioma (únicamente en el universo los idiomas son extranjeros), una preferencia personal y delicada por ciertas formas de paisaje, de monumentos y de espíritu. Y aún en esto hay límites. El culto por las obras de arte y del pensamiento es el único arranque del alma, que, por consentimiento universal, se ha colocado siempre por encima de las pequeñeces patrióticas.

Pero claman las voces oficiales, hay otra fórmula mágica: El gran pasado común de cada nación. Sí, existe el pasado. Pero el largo calvario de los pueblos oprimidos, la ley de los fuertes, convirtiéndose en renacientes e inútiles hecatombes la humilde fiesta de la vida, la cronología de este aplastamiento de existencias y de ideas por las que los innovadores fueron siempre ajusticiados, en que los soberanos han arreglado sus asuntos personales de asociaciones, de rupturas, de dotes y de sucesiones, con los territorios y la sangre de que eran propietarios, en que todos los países han sido defraudados de tal modo que la pequeña parte del progreso moral, de bienestar y de unidad que sea algo más que apariencia, cristalizó con lentitud desesperante, con estancaciones fúgubres, con vaivenes espantosos, por los caminos de la barbarie y de la fuerza; este pasado sombrío de oprobio, este pasado de faltas y enfermedades, a los cuales ha sobrevivido cada nación vieja — y que debe aprenderse para odiar — es común a todas, como la miseria, la vergüenza y el dolor. Dichosos los pueblos nuevos que no tienen remordimientos.

Y los beneficios del pasado: el estallido de la Revolución Francesa y los presentes desmesurados de los navegantes que aportaron nuevos mundos al mundo antiguo, y la milagrosa excepción de los descubrimientos científicos que, por un milagro repetido, no fueron ahogados al nacer, son comunes a todos, como la inefable belleza de las ruinas del Partenón, los resplandores de Shakespeare y las tempestades de Beethoven, como el amor y como la alegría.

El problema universal al cual se precipita la vida contemporánea como la vida pasada y en que se enreda y se desgarran, no puede resolverse más que por un medio universal que reduzca cada nación a lo que es en realidad; que las despoje a todas del ideal de supremacía, robado por cada una de ellas; al gran ideal humano y que, elevando éste definitivamente por encima de todas las agitaciones desordenadas que claman a la vez: "El único punto de vista es el mío", le devuelva finalmente su unidad divina.

Y para ello, es preciso que destronemos la idea de patria.

HENRI BARBUSSE.

ACTIVIDADES INTERNACIONALES

Las elecciones en Alemania no han logrado despejar enteramente la incógnita del futuro gobierno de la nación. Los comunistas han mejorado hasta cierto punto sus antiguas posiciones. Pero al mismo tiempo los nacionalistas han ido elevando el tono de sus ataques al actual statu quo y aún haciendo suponer que constituirán nuevamente un escollo en la solución de las dificultades pendientes por el problema de las reparaciones. Por el momento, la situación permanece indecisa y oscura. No se ha constituido la nueva mayoría que tiene que producirse después de las elecciones parlamentarias.

Puede ser que el panorama de su política permita a Alemania encarar de frente ya el problema de las reparaciones a Francia, sobre la base del informe de los expertos. No parece existir en el pueblo oposición ninguna a que se acepte este plan y se someta a él la capacidad productiva de Alemania.

En realidad, ésta es la única salida que tiene la actual situación europea. ¡Ojalá el tiempo nos traiga la buena nueva de que el acuerdo se produce y termina de una vez por todas la liquidación de la guerra.

En Francia, algunos días después de las alemanas, se realizan también las elecciones generales. La lucha se entabla entre el gran block nacional, compuesto por los partidos que prestan su concurso parlamentario al gobierno que preside Poincaré y la oposición representada por los diputados de la extrema izquierda y de la derecha monarquista. Los dos grupos de extremos quieren alcanzar en las elecciones una cuota de representación que ponga en sus manos el gobierno del país. La lucha es sumamente reñida desde el principio. Algunos incidentes sangrientos y muchos de simple violencia ocupan de día en día la atención del cable.

Estas elecciones tienen una importancia decisiva para el porvenir de Europa. El problema de las reparaciones depende enteramente de la actitud que el futuro gobierno francés tome frente a Alemania, remisa en sus cumplimientos. Entretanto, al continente y con él el mundo, se apasiona por conocer los resultados de la campaña.

Pocas veces ha cambiado más claramente de centro la política de un país. Las elecciones de Francia denuncian una renovación fundamental. El block nacional, a cuya cabeza marchaba Poincaré, tendrá que abandonar el campo para que lo ocupen los partidos de izquierda que han podido aumentar en las proporciones necesarias su cuota de representación. Líneas, más o menos, este triunfo es comparable al que obtuvo el laborismo en las elecciones de Inglaterra, realizadas hace algunos meses.

El block nacional francés, que había dominado desde el comienzo de la guerra, queda derrotado en toda la línea. Lo mismo sucede a la extrema derecha que ve disminuida seriamente sus filas. León Daudet, viejo diputado realista que se había distinguido por su intransigencia retardataria, no volverá ya a la Cámara. Con él desaparece uno de los jefes más temibles de la reacción monárquica que pretende instaurar en Francia a los ya vencidos reyes.

La importancia que este resultado, hasta cierto punto imprevisto — porque el block nacional creía contar con un inmenso prestigio en

la opinión del electorado, — tiene para las relaciones internacionales de Europa es enorme. Entre Alemania y Francia puede existir ya alguna confianza, preannuncio de que algún día las dos naciones cooperarán en la elaboración de sus destinos. Es posible que se olviden los odios de la guerra y acaso la paz sea de nuevo una realidad en el viejo continente.

En Alemania este resultado causa, como es natural, la más grata impresión. Los diarios manifiestan al día siguiente de la batalla electoral, su optimismo que tiene en realidad una amplia base. Vuelve a ponerse sobre el tapete la cuestión del plan de los peritos para resolver el problema de las reparaciones y se nota el anhelo de llegar a un arreglo rápido. Sólo los nacionalistas denuncian una vez más la intransigencia en que, según creen, podrán mantener a su país.

Por su parte, Inglaterra siente que las dificultades con Francia para el avenimiento definitivo frente a los asuntos europeos podrán tener un pronto fin. El acuerdo entre Mac Donald y Poincaré era en realidad una cosa difícil de conseguir: no tenían puntos de vista comunes, y por lo tanto, las discrepancias deshacían en embrión todo arreglo. Mac Donald podrá, en cambio, tratar con el radical socialista o socialista que desempeñe la jefatura del nuevo gabinete francés, con la franqueza que pone en todos los actos de su gobierno. Para el laborismo inglés las elecciones de Francia significan un triunfo que también le pertenece en parte. ¿No es perfectamente concebible suponer que en el pueblo francés ha influido algún tanto el ejemplo de Inglaterra?

La actualidad de Europa rueda en torno a los resultados de las recientes elecciones parlamentarias. En ellas han puesto su confianza cuantos esperan el resurgimiento de las viejas potencias económicas de la guerra aniquiló. Pero no se crea que el espectáculo sea por completo consolador. En Francia, a unos cuantos días de la gran victoria de socialistas y radicales se ha hablado insistentemente de las dificultades nacidas de la inteligencia entre unos y otros. Y si no llegan a formar una alianza, todas las previsiones optimistas habrían sido inútiles.

Es de esperar que la cordura triunfe y destruya la política agresiva que había forjado en sus años de gobierno la nefanda bandera que se llamaba block nacional. Por el camino de las intransigencias, Europa no logrará volver a ser lo que fué. En cambio, la tormenta se acumula en sus horizontes a medida que las horas pasan. La paz sólo será verdad cuando haya la firme voluntad de llegar a establecerla sobre el olvido de los viejos rencores que hicieron posible la guerra de 1914. Y merced a lecciones tan duras como ésta, es posible que la humanidad reaccione e instaure el imperio de la justicia donde no reina por ahora sino la arbitrariedad.

ESPECTADOR

DOS CONSEJOS

A LOS CIRUJANOS, nos permitimos aconsejarles que abandonen, para adormecer a sus pacientes, el anticuado sistema de las mascarillas cloroformizantes, y adopten el novísimo invento del doctor Duque Rodríguez, que se aplica del modo siguiente:

Rp.: Momentos antes de la operación, el cirujano aplicará violentamente su izquierda en el mentón del paciente, el cual quedará, acto continuo, en estado de insensibilidad.

Puede certificar la bondad del sistema el señor Pablo Suárez que el Domingo 18 de Mayo fué sometido a una delicada intervención quirúrgica, por el sabio doctor Duque.

AL PRIMER ALCALDE, aconsejamos con insistencia, ya que ha mostrado tan buenas intenciones para proteger la vida de los habitantes de Santiago, que complete su decreto sobre la presencia de mujeres al lado de los chauffeurs. La multa de \$ 20 podría ser aumentada a 25 si la mujer llevase medias de seda; a 30 si, además de las medias, el escote

LE ENCANTARA LEER

La Princesa Zouroff

LA MEJOR NOVELA DE OUIDA

EN VENTA:

DELICIAS 737

bajara de 20 centímetros a contar desde el nacimiento, del cuello, y a 40 si, además de los dos casos anteriormente contemplados, tuviese la mujer ojos adormecidos. En cambio, la multa podría ser reducida a \$ 10 si la mujer pesase más de 70 kilos, y a \$ 5 si junto con sobrepasar dicho peso, perteneciese al Ejército de Salvación, al gremio de cobradoras o al Club de Señoras. La multa no se haría efectiva si el chauffeur sorprendido en manejo pecaminoso, pudiese probar ante el juez correspondiente, que la mujer en cuestión, tenía hijitas en estado de matrimonio. Por fin, para que el sabio decreto nos diese eficaces resultados, se obligaría a todos los guardianes de punto a guiar el ojo a los chauffeurs, y a cada chauffeur que respondiese al guiño, se le daría una prima de \$ 14.20 si se le sorprendiese viajando con una dama a su lado, y se le aplicaría una multa de \$ 100 si llevase junto a él a un jovencito recién afeitado.

Así quedaría totalmente en salvo la vida de los santiaguinos.

P. ZETA

ANATOLE FRANCE O LA PACIENCIA Y EL ARTE

La gran novedad de estos días, es la publicación de un libro de J. J. Brousson, ex-secretario de Anatole France, en que se explican por menor los procedimientos literarios del maestro de "La Azucena roja". Nada hay más curioso que esto. Los viejos aforismos que recomendaban dar al arte para hacer obra perdurable todo el contingente de la paciencia antes que otra cualidad, vuelven a ser actuales, con motivo de esta obra. Escrita con algo de saña que se explica teniendo en cuenta detalles que no nos interesa agregar, ella está hecha sobre la base de numerosas conversaciones tenidas con el maestro acerca de sus métodos artísticos. Es un monumento en todo sentido.

Brousson revela cómo Anatole France se vale de sus numerosas lecturas para brindar belleza a sus escritos. Esto ya no era un misterio, pero no había sido hasta ahora tratado con detención por nadie. Anatole France tiene, como un erudito cualquiera, un gran fichero con papeletas de citas y de fuentes que le servirán en la confección de sus novelas. Al escribir, el primer texto de su prosa es un esquema pálido de lo que ella será después. En revisiones continuadas, en quintas, sextas y hasta séptimas pruebas de imprenta, el maestro agrega, quita, pule, transpone y adereza sin cesar. (Nunca está satisfecho. Pero no se impacienta ni se apresura. Procede con una calma filosófica que nada altera.)

Aquí entran los recortes de que se compone su archivo, las indicaciones que desprenden de sus lecturas, todo el aparato de erudición de que en verdad se vale para escribir. Cuando es necesario, trasplanta en su prosa los fragmentos que le parecen bien, contenidos en libros que algún día leyó, en crónicas de viejas centurias, en obras ignoradas que poseen, sin embargo, verdadera belleza estilística...

Con todo esto pudiera creerse que a Anatole France se le pueda leer menos en el futuro. Se dirá de él que es un plagiatario, un escritor que abreva en todas las fuentes, un grajo que se viste de plumas ajenas. Todo puede ser cierto, menos el que vaya a perder un solo lector por las indiscreciones de su secretario.

Lo leeremos con el mismo agrado de antes. Su prosa perfecta nos sonará lo mismo, ahora que sabemos cómo se forja, que cuando la creíamos enteramente original y debida a la antigua y ya desacreditada "inspiración". El niega todo arrebatado, todo lirismo, acaso porque le parece incompatible con su manera de escribir. Su serenidad, su tersura, el encanto peregrino de sus frases, nacen del aliño perseguido con tanto esmero.

Brousson no logrará lo que perseguía, si acaso tuvo en vista destruir la gloria de que se ha aureolado al maestro incommovible. Al cumplir sus ochenta años de vida, el autor de "Tais" recibe como presente este libro algo envenenado pero que en realidad tiene toda la trascendencia de un manual de literatura hecho sin querer por el propio Anatole France en sus conversaciones literarias. Lo recibe con su sonrisa de escéptico benévola y simpática. Y en el fondo piensa que todo es inútil: la saña de quienes le maltratan y tal vez hasta la obra pacienzuda y minuciosa en que ha gastado su larga vida.

CAFE VICTORIA

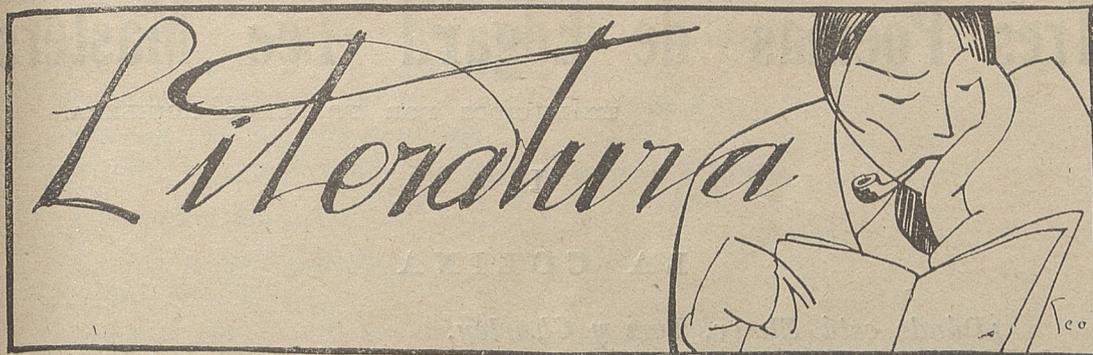
CAFE — TE — CHOCOLATE
YOGHURT — HELADOS

Diariamente.—De 4 a 6 P. M.
CONCIERTO EJECUTADO por la
ORQUESTA BONAERENSE

LA MEJOR LECHE MALTEADA
VITAMALZON
(LACTOMALTOL MEJORADO)

A H U M A D A 1 4 6

MÜLLER — ROCHL.



LOLOT

ACUARELA

1

Encajado en la aridez de la tierra oscura, destacándose blanco, claro y almenado, luciendo sus cúpulas cónicas, el chalecito de Lolot mira el mar. Diríase un enamorado platónico de las olas: tan melancólico, tan aderezado, tan lírico. Está solo y enhiesto; parece un juguete de Pascua olvidado en la meseta gris. Los ojos que lo vieron llevarán siempre en la memoria su efecto blanco, y los barcos, blancos también, le despiden con la mano, como a un hermano sedentario y triste que se queda.

—¡Lolot! ¡Lolot! ¿Dónde está Lolot?...

Como un pájaro cruza Lolot sus corredores; arenas rumorosas cantan en la suela de sus botitas; ricillos graciosos, negros, húmedos, bailotean sobre su frente amplia y triguena. Piernas flacuchas y largas. La mirada lejana y triste, más triste aún.

2

EL PERRO

¡Menelick! ¡Menelick! ¿Dónde está Menelick?...

Lejanamente, un punto negro, apenas perceptible, se mueve y viene aproximándose hasta convertirse en algo que corre agazapado, ladino como un ratero de cine.

En la terraza, el amo con el látigo, aguarda al testarudo fugitivo.

—¡Caramba con el animal!...

Abre Lolot, dolorida, los ojos hacia la distancia y sale corriendo a encontrar al terranova. —¡Menelick! ¡Qué has hecho! ¿No sabes que te azotan cuando te alejas del chalet y traes colgando en tu hocico los alcátraces podridos que arrojan las olas? ¿A qué te saben esos pajarracos que olvidas el castigo? ¡Pobre Menelick! Yo te ocultaré, yo te esconderé como otras veces, hasta que pase el furor de papá. No lo harás más, ¿verdad?

La mirada acuosa del perro se vuelve nostálgica hacia las playas lejanas, mientras camina confiadamente con la niña.

Lolot reflexiona: Si yo fuera Menelick, me iría de alba hacia las mismas orillas del mar, cogería caracoles, subiría a las rocas más altas y lanzaría al viento el ladrillo más alegre y más salvaje que tuviera escondido.

3

EL ALBA

En las rubias mañanas, cuando la luz apenas se cuele por las rendijas, los ojillos de Lolot están muy abiertos, y su alma recorre los corredores.

Del cuartel de infantería vienen los ingenuos toques de la diana. Lolot teme que el ruido de su corazón despierte a la tía gruñona que duerme a su lado. ¿Por qué dormirán tanto las tías?

Cuenta y una y otra vez las tablas exactas del techo; observa a una arañita que se come a una mosca más grande que ella; piensa cómo habrán calculado tan bien los hombres aquel trozo enorme de papel con que empapelaron la alcoba y en donde las murallas, las ventanas y las puertas encajaron perfectamente. Sabe cuántas rositas rosadas hay desde el techo hasta el suelo, cuántas perillitas de bronce tiene el catre, cuántos clavos, cuántos cuadros, cuántos nudos tienen los flecos chillones de la colcha.

Cuando algún ratoncito asoma bajo la cómoda su hociquito puntiagudo, queda petrificada: cada movimiento del animalillo es un alboroto tímido, ¡ah! ¡si se subiera a la cama de la tía!...

Y pasan dos horas terribles soñando con ese camino que no la conocerá nunca, con ese camino que conduce hacia las blancas arenillas livianas y que la hace entornar los ojos cuando juega a las muñecas o da vueltas sin sentido alrededor de una mesa con su hermano pequeño.

4

LA LORA

“Arri, arri, echa la patita, m'hijita”, así susurra, mojada de cariño la lengua gruesa y negra de la lora de Lolot. Apenas va forrada como una limosnera en cuatro o cinco plumas

miserables. Voluptuosamente entretiene sus ocios enormes y soleados en arrancarse los piojillos con su pico curvo, feo y paradójal.

—¡Qué lora tan asquerosa!—oye Lolot decir a cada instante; sin embargo, ella ama a su lora. Bandadas de choroyes cruzan chillando el horizonte; la lora los mira y, acaso sueña con un loro valiente y romántico como los caballeros de la leyenda; da un gritazo estridente e inarmónico y continúa carcomiendo el palo en donde ha vivido toda su desplumada vida doméstica.

Cholita es una lora democrática, francota y anti-clerical: en días pasados, hizo callar al cura con un: “Cállate, p... hueco”, que le mereció sentencia de muerte. Lolot la defendió con energía, porque no lograron hacerle entender cuál había sido el terrible delito de la desventurada.

Balanceándose, pisándose una pata con la otra pata, anda bajo los muebles, sobre las camas y las sillas, ensuciándolo todo.

Recibe innumerables puntapiés y va a estrellarse contra las murallas. Cuando esto sucede, se llenan de lágrimas los ojos de Lolot, mientras amorosamente estrecha contra su corazón aquel animal absurdo, feo y pelado que en virtud de un contrasentido espantoso modula con su lengua gruesa y negra: “Arri, arri, echa la patita, m'hijita”.

5

INICIACION

Atardeciendo, busca la soledad. En la última grada de la escala que conduce a la terraza, Lolot se instala. Desde allí se domina un panorama inmenso; a la izquierda, montañas; al frente, el mar; a la derecha, el pueblo parpadeante.

Todos los días, el sol le da el espectáculo colosal de su caída. A veces llena de sangre el cielo; otras, espolvorea oro y canciones con sus manos de fuego. La caída algunas veces es lánguida y el sol se recuesta como un cuerpo desnudo y cansado sobre la superficie del agua; otras veces toma formas extrañas de objetos caseros: sombreros, tinajas, platos, vasijas; raras veces desaparece redondo, ambiguo y pálido como una moneda en los bolsillos de un judío.

Copia, Lolot, interminablemente, el paisaje en pedacitos de papel, sobre tapas de libros viejos que colecciona como una urraca. Es siempre el mismo, exactamente: rayas curvas que semejan el mar, una línea alta como nube, desde donde nace medio sol lleno de rayos, una chochita de pescadores en un extremo y allá, a lo lejos, el eterno barco que se aleja humeante, y algunos pájaros pequeños que sin rumbo cruzan los cielos.

Copiado el paisaje familiar, Lolot se siente más dueña de sí misma, y en el fondo de su alma, inconscientemente, va tomando cuerpo algo que bulle, se agita y se alza, algo que el mundo no comprendió: la rubia semilla del sueño y la voz de Dios.

6

FUNERARIA

Brumoso y transido está el día en que Cholita deja para siempre un siglo en el que nadie comprende a los loros.

Reflexiona Lolot en el pesar que su muerte le causa, cuando pocos días ha, la muerte de su abuela no fué para ella un acontecimiento doloroso, sino de asombro primero y luego de indiferencia.

Después de los primeros llantos, Lolot pensó en sepultarla cristianamente, y, cubriéndola con la más lujosa toilette de su muñeca, la transportó al jardín en una caja de cartón; el cortejo lo componían su hermano y algunos niños de la vecindad.

Lágrimas, flores, liviana tierra cae sobre el mínimo despojo.

7

ELSITA

¡Elsie! ¡Elsie! ¡Let down here!... Enfundada en su larga capa azul la académica institutriz es como una cosa inútil.

Lolot es morena, delgada, de crespos cabellos negros, pálida y triste; Elsita es blanca, lle-

necita, de gruesa trenza rubia tendida a la espalda, rosada y alegre como el chasquido de un beso infantil.

Por las tardes, de vez en cuando, viene Elsita con su institutriz a jugar con Lolot; a veces salen a la orilla del muelle, cogidas de la mano, seguidas del perro.

—¡Elsie! Come here, take care, darling,—dice la institutriz.

—No vamos tan ligero,—dice Lolot, atemorizada,—la gringa puede acusarnos y mi mamá me pega.

—¿Tu mamá te azota?,—pregunta sorprendida Elsita.

—No, no es eso,—contesta Lolot, enrojeciendo; el vocablo le hierde, le humilla, le aplasta el espíritu libre.

Y esa es la palabra: azotada por nimiedades; el inevitable destrozo de un vestido; una riña con el hermano menor, gordo y soso; una fruslería cualquiera.

Tímida, apachurrada, el paseo de Lolot termina en silencio.

8

AMARGURA

Completamente olvidado de todo, corre y grita Lolot por los corredores, acompañada de otros chicos. Menelick forma parte de la algazara. De pronto, Lolot coge un palo y da sin compasión sobre el lomo del perro. ¿Qué pasa? Alguien asoma su cabeza tras una ventana y exclama: ¿No lo decía yo? Esta muchachita es mala, ni siquiera lloró a su abuela y ahora apalea cruelmente a ese pobre animal.

Lolot tiene la cara furiosa y el corazón indignado. A sus pies está el cadáver baboseado de Cholita.

9

CAVILACIONES

Acodada en la baranda que circunda la azotea, mira Lolot los pájaros que van y vienen sobre las lejanías. Su actitud acongojada parece doblarse hasta la tierra. ¿Será verdad que es mala la niña que no llora a una abuela? No, no; ella sabe que no es mala; sufre cuando piensa en su lora. Es verdaderamente inexplicable todo esto para la pequeña Lolot.

Una a una tiemblan las lágrimas sobre el dental azul.

El vuelo de un águila que viene a posarse sobre las cúpulas del chalet, la hace olvidar sus penas y, abrazada a Menelick, atraviesa el crepúsculo.

10

BERTITA, LA MUÑECA

Bertita es una muñeca de resorte: abre y cierra los ojos; dice “papá” y “mamá” y tiene pestañas. Los cabellos rubios están aprisionados por una capota de encajes y su vestido de seda responde a los zapatitos de previl blanco con hebillas doradas.

Fué un obsequio del padrino de Lolot en su cumpleaños.

Alborozada, la estrechó entre sus brazos; pero desde aquel día la muñeca ha ido a formar parte del menaje superfluo e incómodo del salón. En una sillita está inmóvil, hierática, con las manitos espantadas y los ojos absortos. Lolot piensa en ella como en un ideal.

Misteriosamente, se desliza en puntillas por una galería; trepa a la ventana, y, penetra con cautela de sombra al salón. Cierra los ojos; los retratos le dan miedo; sin embargo, se acerca a la muñeca; le pasa los dedos temblorosos por el cabello y las pestañas, le esponja cuidadosamente el vestido y por último le da un beso que apenas roza aquellas mejillas frías y rosadas.

11

LOS PRIMEROS LIBROS

“Caperucita roja”, “Aladino o la lámpara maravillosa”, “El árbol que canta, el pájaro que habla y el agua dorada”, príncipes y princesas, reinas buenas y reinas malas, hadas sutiles o duendes tenebrosos, pastorcitos, ermitaños, bandidos, ánimas, gigantes y pigmeos, razas oscuras, amarillas, siniestras e imaginación exuberante de niño en cuerpo raquítico y alma vibrante y melancólica.

Dando tumbos espirituales de aquí para allá y de allá para acá, su endeble humanidad conoce la inmensa manía de plegarse al ritmo secreto de la palabra.

A los siete años, Lolot escribe cuentos y los ilustra con figuras sacadas de los periódicos; más tarde, con dibujos y manitos al lápiz.

12

EL CIRCO

Cuando vienen visitas, Lolot es llamada en seguida al salón.

—“Saluda a la señora, hijita,—le dicen,— y cántale o declámale alguna cosita”.

Lolot se confunde, no sabe qué hacer, es tan intempestivo aquello, tan forzado.

—“No seas huasa, niñita,— agregan,— ¿a ver? eso de la muñequita; empieza de una vez. ¿Qué dirá la señora! Estás lo mismo que los perillos nuevos”.

Tres Poemas de Edgard Lee Masters

TRADUCIDOS POR FRANCISCO AGUILERA.



CROQUIS DE WALDO VILA

Vencida, por fin, Lolot recita temblorosamente:

"... llevaba, ¿qué? su muñeca,
su compañera, su queridita,
la que le sabe todas sus penas..."

y aquí Lolot solloza, porque la chica de los versos se parece a ella, y llora, llora más cada vez, porque cada vez aquello resulta más cómico a los oyentes. Todos se ríen por lo sensitiva que es, por lo bien que lo hace y las señoras, aplauden como si asistiesen a una pelea de gallos.

13

DISIMULO

Durante las turbias vigiliias del Invierno, reunidas las "mujeres grandes", leen y leen interminables folletines trágicos y declamatorios.

Lolot tiene la astucia de darles la sensación de la infancia despreocupada. Viste y desviste una muñeca, coloca una y otra vez unas figurillas dentro de una caja de madera, finge que duerme y está con el oído atento a la lectura.

Una noche, la última, aquella en que la heroína muere necesariamente, majestuosamente, un quejido y un sollozo revientan en su pecho.

Y 14

EPILOGO

MARINERA

Ser de alma temblorosa e incommensurables orillas distantes, mar, hipnotizador de niños y de mujeres, salvaje encantador de sus eternos y largos sueños, tus manos heladas acarician su frente morena con la locura azul de innumerables anhelos.

Lolot te mira, mar, tendido e infinito, blanco de luna en las noches maravillosas e ingenuas de su infancia. Mar ondulante como todo lo que la integra: como sus nervios, como su espíritu, como su cuerpo...

Menelick te ama también, su pelambre negro y brillante, como tú, crespo como tú, eléctrico y rebelde como tú, se agita al compás de todos los vientos.

Lolot bendice tus brazos que imploran, dolorosamente, estrujando su dolor naciente y sin límites.

Corea, Lolot, a las bandadas de pájaros libres y que describen ondas y triángulos para saludarte en conjunto, porque ella teme que su voz se doble sola ante ti, como al paso de los truenos el humilde junco de las riberas.

WINETT DE ROKHA.

INFORMACIONES

LIBROS EN PRENSA: Pablo de Rokha: "Dionysos como interpretación de las fuerzas motoras". Alberto Rojas Giménez: "Solney". Pedro Prado: "Un Juez rural". Pablo Neruda: "Veinte Poemas de Amor y una Canción desesperada".

REVISTAS: En la primera quincena de Junio aparecerá la segunda entrega de "Dionysos", a cargo, en adelante, de Pablo Neruda y A. Rojas Giménez.

RODO: Podemos anunciar en definitiva, la desaparición de este cuaderno de desprestigio literario. Rodó... hacia la nada.

I

LA COLINA

¿Dónde está Elmer, Tom y Charley,
el débil de carácter, el fornido de brazo, el bufón, el borracho,
el camorrista?

Todos, todos están durmiendo en la colina.

Uno murió de fiebre;
otro carbonizado en una mina;
uno fué muerto en una riña;
otro murió en la cárcel;
uno cayó de un puente, donde ganaba el pan para sus hijos...
Todos, todos están durmiendo, durmiendo, durmiendo en la colina...

¿Dónde están Ella, Kate, Mag, Edith y Lizzie,
la de corazón tierno, la de almita sencilla, la turbulenta,
la soberbia, la dichosa?

Todas, todas están durmiendo en la colina.

Una murió en un parto desgraciado;
otra, de un amor contrariado;
una en manos de un bruto en un burdel;
otra, por un orgullo herido, en busca del objeto ansiado;
una, después de haber vivido en Londres y París lejanos,
tuvo un pequeño espacio junto a Ella, Kate y Mag...
Todas, todas están durmiendo, durmiendo, durmiendo en la colina...

¿Dónde están don Isaac y doña Emilia,
dónde el compadre Kincaid y Sevigne Houghton,
y el Mayor Walker que había conversado
con venerables hombres de la revolución?
Todos, todos están durmiendo en la colina.

Les trajeron hijos muertos de la guerra,
e hijas pisoteadas por la vida,
con criaturas sin padre, que lloraban...
Todos, todos están durmiendo, durmiendo, durmiendo en la colina...

¿Dónde está el viejo violinista Jones,
que tocó con placer por noventa años,
que con pecho desnudo afrontaba la nieve,
bebía, alborotaba, sin pensar en esposa o parentela,
ni en oro, amor o cielo?
Hélo ahí parloteando sobre pescado frito
o sobre las carreras que había antaño en Clary,
o sobre lo que Lincoln dijo en Springfield una vez.

II

ELSA WERTMAN

Yo era niña del campo traída de Alemania,
de ojos azules, encarnada, dichosa y fuerte.
Donde primero trabajé fué donde Tomás Greene.
Un día de Verano (ella había salido)
él entró a la cocina, me tomó entre sus brazos,
me besó en la garganta al volver la cabeza.
Después ninguno de los dos pareció darse cuenta
de lo que sucedía.
Mucho, mucho lloré así que mi secreto comenzaba a mostrarse.
Un día, Mrs. Greene dijo que comprendía,
pero que no me iba a dar que hacer,
y que, como no tenía hijos, lo adoptaría.

*(El habíale dado una propiedad para que se aplacara.)
Así, pues, recluyóse en la casa, dió a circular rumores,
como si fuera a ella que le iba a ocurrir.
Todo marchó muy bien, y nació la criatura.
Fueron tan buenos conmigo.
Algún tiempo después me casé con Gus Wertman.*

Y pasaron los años.

*En los corros políticos
creían mis vecinos
que era por la elocuencia de Hamilton
por lo que yo lloraba.*

Pero... no era por eso.

¡No!

Yo quería gritar:

¡Ese es mi hijo! ¡Ese es mi hijo!

HAMILTON GREENE

*Yo fui el único hijo de Frances Harris de Virginia
y Tomás Greene de Kentucky,
ambos de sangre valerosa y nob
Es a ellos a quienes debo todo lo que llegué a ser:
juez, miembro del Congreso, leader en el Estado.
Heredé de mi madre
vivacidad, imaginación, palabra fácil;
de mi padre, voluntad, buen juicio, lógica.
Honrados sean ellos
por los servicios que presté a mi pueblo!*

El pescador arbitrario

I

Esta es la Estación que se esperaba, la Estación del Otoño, buenos amigos míos. Frente a mi ventana ya se vé cómo los árboles enojecen amarillados ante los vientos tenaces. Sacudidos por el viento frío que trae las primeras aguas, el color de los árboles desamparados se refiere a los techos de las casas y a los crepúsculos de herrumbre.

Esta es la época de la nostalgia dulce y de los recuerdos, buenos amigos míos. El sol está cada vez más distante hacia el Norte, y hasta la sombra de aquella hoja seca, en el suelo es demasiado larga, para ser de una simple hoja de álamo.

Había una ventana, ahora bien. Aún me rayan los ojos los destellos de la lanzadera bruñida que asían sus dedos iluminados y el sonido del carrete enrollándose parece que aún me ayuda a ovislar los mismos pensamientos.

Todo se va consumiendo sin embargo, se escurre entre nuestros brazos como una madeja de lluvias perseguidas. Quizá si nada de esto sea verdad siquiera. Quizá si de ella no me quede nada, afuera del gesto agrietado de su actitud dolorosa. Todo me sea ajeno y no me importe. Estaba con los codos en la mesa, mordiendo su pañuelo entre las manos, mirándome, con los ojos trizados de lágrimas. Esto sea lo único que de ella tenga y nunca haya querido más.

Acudid que sólo será por hoy, viejos recuerdos perdidos, antes de ahora leves como, al borde de un estanque, los pensamientos de un hombre en el fondo del agua clara.

Todas las noches torturaba el calendario entre sus manos. La tercera de comenzado el Invierno me pidió que le vendara los ojos y luego pusiese tres sillas en la estancia, una de ellas vacía, en la otra un velo negro y en la tercera mi boina.

Allá vá con sus pasos de seda buscando insegura, encontrando ¡ay, muerta mía! la silla vacía de mi amor perdido.

Si algún día la encontrase y quisiera recordármelo, tal vez creería que yo fuese a decirle: ¡eso no tiene importancia, vaya! ¿Sabría que yo estoy pensando que la noche cogió sus lágrimas para alumbrarme la vida?

Quedó de codos en la mesa, mordiendo su pañuelo entre las manos, estrangulando o un suspiro o un sollozo.

Nada tiene importancia, amigos, nada importa en nuestra vida nunca. Lo mismo dan las letras que sean en el reverso del espejo para el niño que juega con él al sol, o para mí la cuarta hoja del trébol que encontré esta mañana en los prados del jardín, pero dejadme ahora que es tarde de Otoño, época de la nostalgia dulce y de los recuerdos.

II

Tejen sus volúmenes las grandes redes baltientes, las opulentas y verdes redes divididas y añadidas. Multiplican en triangulares desaparecimientos nuestras sombras bailantes y untan el lado del arco.

Abajo, hondos vacíos de color tiemblan y mecen ebrios la trepidación azul del cielo marino. Ascenden los tejidos de límites, se bambolean en caídas delirantes y sus márgenes se adaptan a la arista del flanco.

Esta es la imposible embarcación, mi niña. En la tarde de Verano, como un borde de un disco vertiginoso o la letra c menguante de tu nombre, navegamos trazando un renglón en las aguas.

Vienen los profundos senos estremeciéndose y trenzándose en cambiantes diagonales. Ondeando, desde el confin desconocido vienen para caer a lo hondo de sí mismos.

Ahora tu te inclinas pensativa y miras las aguas, donde bailan y giran destrozadas nuestras imágenes.

Los cubos exorbitantes mezclan los cobaltos grises y barajan nuestras sombras con sus naipes multicolores y veloces.

Tu te inclinas sobre el agua y alargas tu brazo desnudo. Luego engarflas dos dedos que me muestras como un ariete de nácar, un ariete precioso rematado por las uñas pálidas.

Así los extiendes, ovillada en la baranda, los acercas al agua del mar. Desde el fondo una estría azul emerge jugando con las luces perturbadoras de las colinas que quieren alcanzar tu mano.

Tristeza marina, tu miras las aguas y yo persigo tu mirada en ellas, inútilmente, mi niña.

Separas dos dedos verticales. Son dos blancas columnas, dos columnas de mármol ahora sobre la superficie que se empina por alcanzarlos.

En este imposible barco que no tiene más que un lado, irreparablemente, dime tú, hacia qué puntos vamos.

A flor de agua tus dedos verticales como columnas. Yo esperando el sonido de mármol que ha de caer a las aguas, si éstas golpearan tus dedos con sus martillos plurales.

Todo lo llevo en los ojos, el mar y la curva del barco, el mar como una llanura rodando, ondeando como una horizontal e inmensa bandera. En la tarde del barco imposible los remos aspan el agua como dos élitros de oro. Las aguas tibatubantes muestran sus lomos de plata y ruedan sobre el eje innumerable del viento.

TOMAS LAGO.

EL HUMO

A veces me alcanza el deseo de hablar un poco, sin poema, con las frases mediocres en que existe esta realidad, del rincón de calle, horizonte y cielo que avizoro al atardecer, desde la alta ventana donde siempre estoy pensando. Deseo, sin ningún sentido universal, atadura primaria que es necesario estirar para sentirse vivo, junto a la más alta ventana, en el solitario atardecer.

Decir, por ejemplo, que la calle polvorienta me parece un canal de tierras inmóviles, sin poder de reflejo, definitivamente taciturno. Los grandes roces invaden de humo el aire detenido, y la luna asomada de esa orilla gotea gruesas uvas de sangre.

La primera luz se enciende en el prostíbulo de la esquina, cada tarde. Siempre sale a la vereda el maricón de la casa, un adolescente flaco y preocupado debajo de su guardapolvos de brin. El maricón ríe a cada rato, suelta agudos gritos, y siempre está haciendo algo, con el plumero o doblando unas ropas o limpiando con una escoba las basuras de la entrada. De tal modo que las putas salen a asomarse perezosamente a la puerta, asoman la cabeza, vuelven a entrar, mientras que el pobre maricón siempre está riéndose o limpiando con un plumero o preocupado por los vidrios de la ventana. Esos vidrios deben estar negros de tierra.

Yo, mirando estas pequeñas acciones, puedo estar con el alma en viaje: Isabel tenía la voz triste o tratando, de recordar, por ejemplo, en qué mes me vine al pueblo. ¡Ah, qué días caídos en mi mano extendida! Sólo ustedes lo saben, zapatos míos, cama mía, ventana mía, sólo ustedes. Tal vez me creen muerto. Andando, andando, pensando. Llueve, ¡ah Dios mío!

Aunque supongo que un perro flaco y agachadizo atraviesa oliendo y meando lentamente por la orilla de las casas, ese perro es exacto y real, y nunca mudará su caminata imaginaria.

Parece que es forzoso poner un poco de música entre estas letras que tiro al azar sobre el papel. Indispensable acordeón, escalera de borrachos que a veces tropiezan. Pero también un organillo haciendo girar sus gruesos vales encima de las techumbres.

También ahora me parece ella la que viene, pero ahora, ¿a qué vendría? Aullan los lebreles del campo. ¡Qué larga corrida de eucaliptus miedosos, negros y miedosos! Recor, darla es como si enterrara mi corazón en el agua. También ahora me parece ella, pero, ¿a qué vendría ahora? ¡Ah, qué días tristes! Me tenderé otra vez en la cama, no quiero mirar otra vez esta perspectiva húmeda. Tus ojos dos soñolientas tazas negreadas con maquis de la selva. En la selva qué hoja de enredadera blanca, fragante, pesada, te habría traído. Todo se aleja de esta soledad forjada a fuerza de lluvia y pensamiento. Dueño de mi existencia profunda, limito y extendo mi poder sobre las cosas. Y después de todo, una ventana, un cielo de humo, en fin, no tengo nada.

Carretones pasan tambaleando, resonando, arrastrando; la gente garabatea, al andar, figuras sobre el suelo; alumbra una voz detrás de aquella ventana; cigarros encendidos entre la sombra; ¿quién golpea con tanta prisa en la casa de abajo? La montaña del fondo, sombrero cinturón que ciñe la noche. Nada más fatal que ese golpe a la puerta, después los pasos que ascienden mi pobre escalera; alguien me viene a ver. Entonces escribo con apuro: la noche, como un árbol, tiene en mí raíces, tenebrosas raíces. Enredado de frutas ardiendo, arriba, arriba el follaje, entoldando la luna.

Pobre, pobre campanero, ahuyentando la soledad a golpes de badajo. La campana agujerea el aire, y cae velozmente. Te quedas solo, trepado a tus campanas, allá arriba.

PABLO NERUDA.

"La Novela Ilustrada"

LIBRERIA

DELICIAS 737

Visítela: abre hasta las 11 P. M.

UN POEMA DE VICENTE

HUIDOBRO

Automne Regulier

*La lune tourne en vain
Dans ma main
La nuit et le jour
Se sont rencontrés
Et l'angle ouvert mieux qu'une
Avale mes pensées*

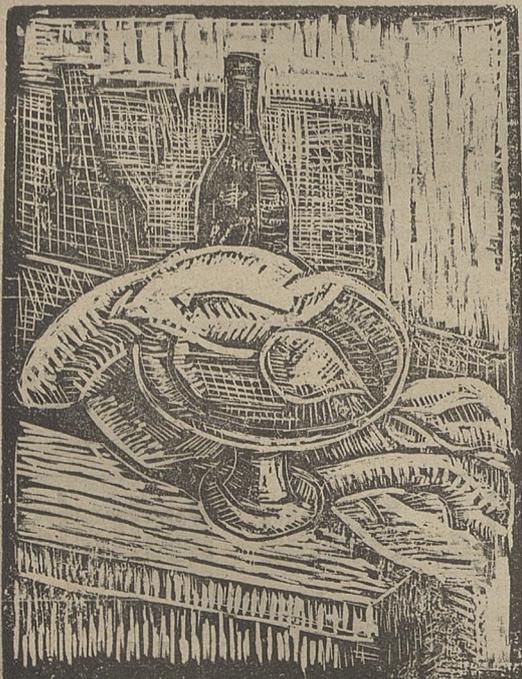
*La lune moulin a vent
Tourne, tourne, tourne en vain
Le paysage au fond des ages
et l'étang dans sa cage
En vain tu cherches
Arbre d'automne
Il n'y a plus d'oiseaux
Il n'y a plus d'oiseaux
En regardant sur les vallées
On voit partout des sons de cloches
(fanés)
Le jour est plein de mes mains aussi
A l'autre bout s'en sont allés
Les passans sans bruit.*

C'EST L'AUTOMNE DES
CLOCHERS

*Je ne sais plus de blonde ou de brune
Laissons la place aux matelots
Vient regarder dans mes îlots
La nature morte du clair de lune
Avec l'assiette au bord de l'eau
Et la rose s'effeuillant sur l'oiseau
(qui chante)*

*A minuit quarante
Oublie-moi*

*Petit astre caché
C'est l'heure ou j'embaume ma forêt
Oublie-moi
Pilote sans navire et sans loi
Au fond de mes yeux
Chantera toujours le poete noyé.*



MADERA DE VARGAS ROSAS

DE PABLO DE ROKHA

ALIRO OYARZUN

Era un hombre profundo; era libre y era triste Aliro Oyarzún.

Nada amargo ni horrible, ni extraño le sucedió en la tierra; sólo el amargo, el horrible, el extraño acontecimiento de ser.

Como todos los altos y anchos dolores, su dolor no tuvo sentido; fué la mueca tronchada de las cosas, cogida de las cosas por su enorme alma espectacular...

Ahora está tendido, boca arriba, boca arriba entre el cielo y la tierra y está bien. Penetrado de verdades y raíces, es tierra de la tierra.

Ninguna mujer lo quiso, él no quiso a ninguna mujer, precisamente acaso, porque fué digno de querer y ser querido. Y así, tras su recuerdo, no flotarán las banderas negras de las adoradas cabelleras, clamando hacia lo infinito, en las tardes y en las noches del mundo; lágrimas de mujer, lluvias de lágrimas, no llagarán sus huesos. Solitaria y dolorosa, su actitud nació, creció y murió quebrándose en sí misma.

Esta inocente tierra de labriegos con sus pobres grandezas elementales, su concepción vacua del universo y sus artes rudimentarias e inofensivas no presintió a Oyarzún, maduro para la cultura y la belleza, viajador de todas las vías, los problemas y los terrores del espíritu, dueño de la palabra justa. Gozó, pues, de la enemistad de sus amigos y entendió la dignidad de sentirse envidiado y calumniado. Jamás le vi turbarse indignado frente al pavo, al pato, al ganso de la petulancia; despreció cordialmente al pavo, al pato y al ganso de la literatura nacional, y al artista melodioso y lamentable de los corrillos.

Tenía el sentido de las formas exactas en el arte, era de gusto fino, claro y enérgico; escribía con tintas de Otoño, con tintas de Invierno, delgadas y maduras; coincidió en aspiraciones con los Apolos de la Grecia que iba muriendo envenenada de sabiduría, y sin embargo nadie admiró como él los cantos rotundos, tormentosos y desbocados, la palabra libre y grande, la epopeya que viene rugiendo, gritos e himnos desde la gran tribuna de los coros trágicos y los viñedos dionisíacos. Y es que Aliro Oyarzún no le tenía miedo a la grandeza, como los peluqueros y los socialistas, porque era grande.

De haber vivido en París o en Atenas, hubiera deshojado la flor dilecta de la plática, como Petronio y los grandes sofistas, para deleite de mujeres bellas y hombres profundos; la abeja de la ironía y los sutiles juegos de la paradoja, odiosos a las gentes sesudas e infantiles, huían naturalmente de su tristeza y su fatiga habituales, con un encanto grande, florido de filosofía y un escepticismo lúgubre, ágil, hábil y muy serio. Era un hombre para pueblos viejos, era un hombre depurado por la conciencia clara de las cosas, producto sin antecedentes étnicos explicables, esporádico, en estos países de espíritu reciente y discontinuo.

Una gran delicadeza de individuo dignamente orgulloso y altanero presidía sus afectos; buen amigo era, sin la pegajosa amistad de las gentes plebeyas, bastardas de entendimiento, y de corazón vanidoso. Su orgullo no ofendía, complacía y no excluía los otros orgullos.

No halagó la tontería ajena para medrar, ni para lucrar; no halagó la bestialidad multitudinaria, y fué estéril en obras; antes que darse a las oscuras masas barnizado de halagüeñas oratorias prefirió la dolorosa locura de sentirse inútil. Y, debido quizá a qué abulias irremediables, no conoció el ácido placer de ir conduciendo y derribando minorías más o menos excepcionales.

Dolorosa fué su vida y el sentido de su vida; no dejó ni un libro ni un hijo.

Descansa ya definitivamente borrado en la materia, como el agua en el agua.

¡Y no tornará a errar por los caminos, nunca!...

La inmensa noche de la nada arrullará su corazón, diluyéndolo en aguas, flores, pastos y rumores indefinibles y, como estará en todas las cosas, estará fuera del tiempo y del espacio y no estará en ninguna parte Aliro Oyarzún!...

UN POEMA DE ALIRO
OYARZUN

*Por los mares tercicos
derivando va el barco amarillo
En sus negros lienzos,
en el mástil se enrosca el delirio.
Va un marino acerbo,
sobre el puente ululando al abismo*

*En el cielo muerto
se aletargan los astros vencidos.
En el mar, de miedo
se fatigan danzando los signos
y del viento enfermo
se oyen agrios los himnos antiguos.*

*¡Oh, bajel ateo
conducido por torvos designios,
serpentino, lento
por el Artico mar de l hastío!
¡Ay cansancio eterno
del tenaz carabel amarillo!*

CRONICA DE SACHKA

ALIRO OYARZUN: La tierra, el capricho de los destinos subterráneos levanta a veces seres débiles, tendidos en el plano inclinado de la tristeza. En ellos la vida duplica sus fuerzas delicadas, sus espíritus son perpetuamente tenos como las cuerdas sonoras y están como de viaje, golpeando con el corazón la puerta misteriosa. Haces de edades sumergidas, y anuncios de años próximos, pasan vacilando entre los transeúntes preocupados. De ellos fué Aliro Oyarzún, prematuramente muerto, cuando se buscaba a sí mismo, desesperado de sí mismo.

EL ATENEO LLENO DE RATAS: Desde hace mucho tiempo se pobló de roedores, de telas de arañas y de barbas. Cada vez se sumergían más en el rincón, de donde no se debe salir.

Al calendario de la tontería sólo le arrancaban las hojas algunas señoras gastrálgicas que acudían con grave descontento de las niñeras. Trepado a una baranda algún ratón roía una lata macilenta arrancándole el peculiar sonido del rasguño.

DEFENSA DE VICENTE HUIDOBRO: Su poesía extrañamente transparente, ingeniosamente ingenua. Con esa pureza del viejo lied del Norte, motivo desnudo, de realización acuaria. Creación, creacionismo, estética nueva, todo eso es fórmula, garabatos, ropa usada. Lo único es el poeta y el camino desde él a su poema. Huidobro, qué fresca sensación infantil, de juego atrevido, mezcla del extático hay-kay con el trepidante traqueteo del Occidente.

UNA EXPRESION DISPERSA: Todavía circulan los vehículos, llora una guagua desesperadamente, yo escribo y escribo sin que mi pensamiento me encadene, sin libertarme de las asociaciones del azar. Simultáneamente coinciden con el acto de crear, mil actitudes admirables del ambiente. Ellas entran por dominios solapados en la expresión sensible, ellas facturan secretamente los pensamientos confundidos, ellas condicionan, actúan sobre el resultado de la meditación. ¿Por qué despreciarlas? Ni siquiera desfigurarlas. Hacer que cuanto expresión estimule la realidad, se suceda o se sincronice en el poema. El pensamiento no hace sino eliminar a cada rato las ligazones convenientes para su expresión: baila, se detiene y sin empinarse en trampolines engañosos, apura saltos mortales entre regiones inesperadas. Anudar, vertebrar este contenido imponderable, llenarlo de puentes y candados, ¡ah criminales! Dejo libre mi sensación en lo que escribo; disasociado, grotesco, representa mi profundidad diversa y discordante, construyo en mis palabras lo construido por la libre materia y destruyo al crear lo que no tiene existencia ni agarradero sensible.

TOMAS LAGO: ¡Ah, jóvenes compañeros, llenos de fuerza y oscuridad! La selva está cruzada, llena de senderos. Una hoja trizada multiplica la luz del mundo. Ágiles compañeros, presos del supremo placer de entregarse, aprovechad la hora, el minuto que dobla la esquina. Tomás, desigual, delicado, va bordando con ojos difíciles cuanto malla singular le designa el camino.

Ágiles compañeros, llenos de fuerza, es la época de los desbordes.

ARTES

ULTIMOS AÑOS DE CEZANNE

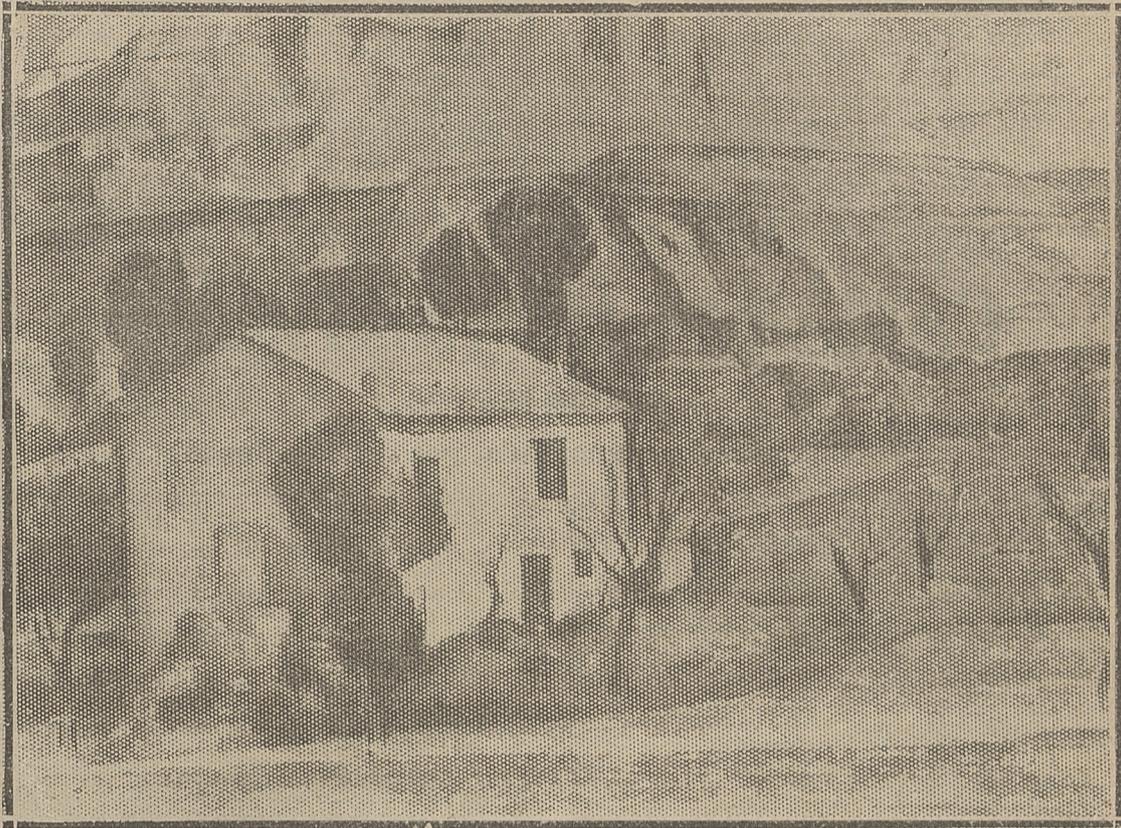
Vivía simplemente. En su taller del campo almorzaba a menudo—cuenta Gasquet—un pedazo de queso, pan y algunas nueces. Un vaso de buen vino encima de todo eso y una taza de café, y este festín de asceta bastábale para sostenerse hasta la noche. Abominaba del alcohol, pero adoraba los viejos vinos de su país con los cuales solía regar de tarde en tarde alguna formidable borrachera en compañía de Solari y de Pablo Alexis. Tras las primeras copas una especie de llama sobrenatural lo ponía de pie, enderezaba sus espaldas un poco encorvadas y encendía su rostro. Una lucidez extraña lo animaba. Una lógica viva y un fuerte entusiasmo llevaban su emoción a su grado más alto. Su lirismo estallaba. Su taller estaba siempre casi desnudo. Apenas colgaba al muro de vez en cuando reproducciones de Signorelli, Rubens, Delacroix. En su cuarto de la calle Boulegon tenía a la cabecera de la cama una copia del dibujo de Signorelli "El viviente conduciendo al muerto" y conservaba, además, preciosamente una acuarela de flores, de Delacroix.

Si se contentaba con reproducciones mediocres, no por eso amaba menos a los maestros. Había copiado a Delacroix. Siempre se había complacido en ir a meditar frente a los Poussin. Volvía constantemente a sus venecianos preferidos. Tenía predilección por la redundancia; sus modelos en escultura eran Puget y Miguel Angel y en pintura se exaltaba ante el Tintoretto. Era de una sensibilidad extrema. El abatimiento se sucedía en él al entusiasmo. Su cariño al trabajo era cortado por desalientos profundos. Se dejaba llevar por violentas irritaciones y, despechado, arrojaba sus telas, las rompía, quemaba sus acuarelas. Las abandonaba en los campos donde un día Renoir se halló un croquis a la acuarela. Pero, concluidos estos momentos de depresión recomenzaba; volvía a trabajar en el estudio destruido. Nadie habrá dado prueba de tanta obstinación.

Pocas personas lo vieron trabajar. No podía sufrir indiscretos. Tenía necesidad de estar tranquilo para meditar. Sin embargo, sus modelos y uno que otro amigo, como Vollard o Gasquet, necesariamente debieron verlo puesto a la obra. Miraba largamente y no ponía un toque sino después de haberse asegurado de la justeza del tono. Con este procedimiento le eran precisas numerosas sesiones para establecer una figura. Todavía hay que hacer notar que a menudo continuaba trabajando después de la partida del modelo, pues conservaba en la memoria las recientes observaciones. Con el paisaje no gastaba mayor rapidez. Las estaciones pasaban y el volvía año tras año. Realizar sus sensaciones era para él un fin constante y difícil. Cosa admirable, a pesar de tantas sesiones pasadas sobre una misma obra, podía conservar la fresca su trazo: es que nunca cesaba de ver masas y armonías de tonos, sin percibir jamás el detalle secundario.

Sabemos cuál era, al menos en las postrimerías de su vida, la composición de su paleta. Se componía de cinco amarillos: amarillo brillante, amarillo de Nápoles, amarillo de cromo, ocre y Sienna natural; seis rojos: tres lacas, el bermellón, el ocre rojo y el Sienna encendido; tres azules: el cobalto, el ultramar y el azul de Prusia; tres verdes: el verde verónés, el verde esmeralda y la tierra verde; a estos colores es preciso añadir el blanco y el negro de pez. Cézanne no creía, como los impresionistas, que se debía eliminar estos dos últimos colores; deseaba, al contrario, darle a su gama toda la extensión posible. Apenas es necesario recordar aquí que su concepción pictórica difiere esencialmente de la de un Monet, de un Sisley y aún de la de un Pissarro. No divide el tono poniendo uno al lado del otro toques o colores complementarios; al contrario gradúa este tono y hace sucederse los matices vecinos. Los impresionistas se entregan a hacer cosas aéreas, follajes sin consistencia; Cézanne, a la inversa, quiere dar a todas las cosas una plenitud absoluta. Tonos vecinos y bien modulados, permiten traducir la forma de un modo pleno y sin vacuidades: este es su primer cuidado.

Difiere todavía de los impresionistas por otro lado: se entrega al tono local, a la ver-



dad general del color de los objetos y todo su esfuerzo tiende a combinar este tono local con las influencias que tratan de destruirlo. Ante todo es la luz que impone a todas las cosas su propio color; después, en el interior sobre todo, son los reflejos de los objetos, unos en otros, que hacen que todas las tonalidades acaben por fundirse, y Cézanne tenía un vivo sentimiento de esto; al exterior es el color de la atmósfera, ese hermoso azul de Provenza, que se posa sobre todos los objetos con más intensidad cuanto más distantes están de la pupila. Hay por eso en los paisajes de Cézanne, una lucha armoniosa entre los azules, por una parte, y los anaranjados, por otra parte, tirando ya al amarillo, ya al rojo. Estos azules variados que llenan el cielo, cubren la lejana montaña tenuemente violada, vienen a mezclarse a las frondas, al verdor de los caminos, pero se hacen más y más sutiles a medida que se llega a los primeros planos. Así se establece una magnífica gradación que hace de un cuadro de Cézanne, una cosa siempre hermosa al ojo, una escala de tonalidades delicadas y pujantes, una obra humana por excelencia.

Tan vigorosamente, en efecto, el pintor se apoya en la naturaleza, que la transpone. Involuntariamente primero, ya que los tonos, los colores, las armonías que descubre son los que prefiere interiormente; por lo demás, esto es lo que hace inagotable el dominio del arte. Cada pintor posee su verdad personal; al representar los objetos exteriores es a sí mismo a quien representa, si es sincero. Pero Cézanne transpone la naturaleza voluntariamente también, ya que, sabiendo que no puede reproducir la luz por la luz, la traduce por el color, buscando el tono que dará la impresión luminosa. Voluntariamente también simplifica la forma con el fin de mostrar mejor los caracteres dominantes.

Hay aquí un punto sobre el cual no se debe dejar de llamar la atención. Para algunos, para los mediocres, simplificar, estilizar, es conducir un dibujo cualquiera a una forma más o menos geométrica. Toda expresión de vida es, por lo tanto, suprimida de sus trabajos, ya que proceden según un cliché hecho de antemano, y tomado casi siempre de los maestros que les han precedido. Al contrario, para los artistas verdaderos, sintetizar es descubrir en la naturaleza misma, en el suelo, en el árbol, en el rostro, las formas más significativas y expresivas. Simplificando no sólo no se destruye la expresión de vida, sino que a la

inversa, se la traduce en la más sorprendente forma. Este es el caso de Cézanne. Cézanne decía: "Es preciso rehacer a Poussin según la naturaleza." Es decir: es preciso descubrir en la naturaleza todos los elementos de la belleza; es preciso discernir los dominantes de la forma y del color, lo que para Cézanne es un todo, ya que, ambas cosas, son en él inseparables y el color tiene en su obra la misión de expresarlo todo: la luz y el valor. También es preciso darse cuenta de que la verdad de Cézanne es su propia verdad y que no tiene

nada de halagüeña mentira hecha para el ojo. Transforma la realidad en armonías de líneas y tonos, en cuadros. Pero estas armonías son siempre expresivas; su geometría de las formas es siempre animada. Cézanne nunca es abstracto. Al contrario, no puede apartar los ojos del modelo. Es en éste donde descubre la magia maravillosa que va a mostrarnos.

A semejante tarea consagra la labor de sus días. El mismo se explica en una de sus cartas fechada en 1904: "Una sensación óptica se produce en nuestro órgano visual que nos hace juzgar por luz, semi-tonos y cuartos de tonos los planos representados, por sensaciones colorantes." "...No se es ni muy escrupuloso, ni muy sincero, ni muy sumiso a la naturaleza; pero se es más o menos amo de su modelo y, sobre todo, de sus medios de expresión." "...Yo procedo muy lentamente, pues la naturaleza se ofrece a mí muy compleja y los progresos por hacer son incesantes. Es preciso ver bien el modelo y sentir justo y, más todavía, expresarse con fuerza y distinción." "...El Louvre es un buen libro de consulta; pero no debe ser más que un intermediario. El estudio real y prodigioso por emprender es la diversidad del cuadro de la naturaleza." Lo que Cézanne ha pedido a los maestros es, ante todo, la enseñanza del oficio. Aun delante de ellos piensa en procedimientos cómodos, puesto que escribe: "Recordáis el hermoso pastel de Chardin, armado de un par de antiparras y una visera haciendo las veces de alero. Este pintor es un astuto. ¿Habéis observado que haciendo cabalgar sobre la nariz un ligero plano-trasversal los valores se establecen mejor a la pupila?" Cézanne no dejaba de preocuparse de los valores, pero aun aquí encargaba al color la misión de expresarlo todo. No separaba el tono de su valor en gris. Es indispensable ciertamente que estos valores sean establecidos de un modo sólido. Pero bien se comprende que a cada valor corresponde una infinidad de tonos: escoger el más rico era la gran preocupación de Cézanne. Esta rebusca puramente pictórica le demandó esfuerzos repetidos. A Chardin, al mismo Veronés, no puede pedírseles más que las primeras masas coloreadas; Cézanne, más paciente, más apegado al objeto directo, penaba por traducir hasta el volumen más pequeño. Desde luego, se ha visto, empleó una materia granulosa, densa, sabrosa, que no deja de tener analogía con la de Chardin. Después vino a un trabajo más ligero, pero no menos cargado de repeticiones. En cambio, la

necesidad técnica lo hizo hallar en la acuarela páginas de una decisión más rápida. Es que allí es imposible corregir indefinidamente. Sobre un esbozo ligeramente indicado al lápiz, Cézanne debe poner tonos bien premeditados, pero que el oficio no permite variar. Como en la pintura al óleo, comienza por la parte más oscura; extiende encima un nuevo toque para la media tinta y continúa así hasta el momento en que no hay más que dejar obrar al papel blanco. Gracias a este método, al beneficio que el pintor extraía de sus largos estudios al óleo, Cézanne ha podido ejecutar acuarelas que son modelos de agilidad y firmeza, concisión y elegancia. Acuarelas donde sólo lo necesario está dicho; y es aquí donde se aproxima a Delacroix.

Toda su vida Cézanne se obstinó en su esfuerzo. Realizar fué su gran combate. Se dolía de no poder alcanzar por entero su fin: "El contorno me huye", decía. Envejecido, adquiría progresos. Cuando había pintado todo el día, amaba, desde el umbral de su taller de los Lauves, mirar cómo se dormía la ciudad. O bien, descendiendo a su calle Boulegon, si

no había nadie a comer, se acostaba de pronto. El sentimiento de los años pretéritos lo tornaba tembloroso e irritable. Le atemorizaba no poder expresarse por entero antes del fin. Hasta sus días postreros fué a plantar su caballete en la campiña. El 21 de Setiembre de 1906, escribía aún a Emilio Bernard: "Estudio siempre la naturaleza y pareceme que hago lentos progresos". Un día trabajó demasiado bajo la lluvia. Porque no temía al cielo gris. "Después de haber permanecido, firme, bajo el aguacero durante dos horas — cuenta Vilard — quiso tornar a su casa; pero en el camino cayó desvanecido. Un carricoche de lavandera que pasaba lo recogió y lo trajo a su hogar". Se le reanimó; pero toda la noche tuvo fiebre. Aseguran que al día siguiente quiso descender al jardín para continuar un estudio. Pero tuvo un síncope y debió volver al lecho. No se levantó más. Murió el 22 de Octubre de 1906.

TRISTAN KLINGSOR.

(Traducido especialmente para "Claridad")

CAMARA DE ARTISTAS

SESION N.º 704

(Versión oficial y comentada, por León Ponce)

Se abre la sesión en la sacristía de la Merced, graciosamente cedida por los basílicos a la O. P. Q. de R. S. T. de amantes de las Artes en la República de Chile (Sur América).

Esta simpática determinación del Reverendo Prior fué debida a una carta del Ilustrísimo y Reverendísimo Obispo señor Martín Rucker en la que le dice sentir un intenso placer al comunicarle: 1.º Que el Arte es cosa bella y artística según ha podido informarse por las palabras de Vila y Prades, palabras de tan indiscutible verdad que "El Diario Ilustrado" dioles cabida en sus columnas; 2.º que siendo así y no de otro modo, ellos, los fieles discípulos de la Religión A. A. y R., la más alegre y sana de cuantas existen, deben luchar contra los artistas neuróticos, hacedores de "ismos" melancólicos y enfermizos y totalmente inútiles, ya que el propio Vila y Prades nada en ellos tiene que aprender; 3.º que deben, por lo tanto, dar su ayuda a las sociedades protectoras del Arte artístico entre las que figura la O. P. Q. de R. S. T.; y 4.º que careciendo dicha sociedad de local apropiado para funcionar—ya que hasta la fecha se ha visto obligada a hacerlo en los andenes de la Estación Mapocho o en los salones de la 6.ª Cía. de Bomberos—le ruega cederles la Sacristía para la Sesión N.º 704, que será la más interesante de cuantas hasta hoy se hayan efectuado en el país.

Reunidos los miembros de ambos sexos de la O. P. Q. en la Sacristía, el órgano se dejó oír. El trozo fué escuchado en artístico silencio. Luego la señorita Berta Lastarria Caveró recitó dos cuartetos del poeta Soffia que produjeron honda emoción entre los asistentes. En vista del éxito, la señorita Berta sintió latir en su corazón el fuego de Ricardo Corazón de León y arengó entonces a los miembros para emprender una nueva cruzada contra las malsanas tendencias artísticas que amenazaban concluir con todas las Tarjetas Postales en tres colores. Una salva de aplausos remeció los cimientos de la Basílica. Por todas partes se oyeron gritos de batalla: "¡Abajo los cubistas!" "¡Que linchen a Cézanne!" "¡Muerte a los expresionistas alemanes!" "¡La Inquisición para Marinetti y Severini!"... y de pronto todos los miembros, a un mismo impulso, gritaron: ¡Tres ras por Núñez de Arce!

¡Ras, ras, ras!

¡Chit, ¡Púm!

Pero aquí—eterna falta de disciplina— los hombres gritaron "¡Núñez!" y las mujeres gritaron "¡Arce!"

Se produjo entonces un tumulto indescribible. La confusión cayó sobre la O. P. Q.

Sólo un anciano de barba blanca—cuyo nombre no logré saber—hubiera podido calmar los espíritus de los miembros enfurecidos; pero su voz débil era apagada por los clamores de los demás. Yo, escondido en un confesionario, me hallaba a dos pasos de él, así es que, a través de la rejilla, me llegaban algunas palabras suyas:

—¡Calma, consocios! — exclamaba. ¡Si siempre habrá poetas blandos como blando algodón! ¡No temáis! ¡Si siempre habrá escultores finos que en un trozo de azúcar refina, esculpan el primer beso de dos amantes refinados! ¡No exageréis! ¡Esos malhechores podrán destruirlo todo, más no el periódico aparecer de la luna. ¡Oh perla de la cúpula sideral! que continuará enviándonos un pálido rayo de plata gaseosa, pálido rayo que siempre estará dispuesto a escuchar nuestros congojas espirituales, espirituosas, espiritistas...!

Mas el tumulto iba en aumento. Aquello era ya una furia desencadenada. Volaban los chambergos, agitábanse las melenas, deshacíanse las cobatas flotantes.

Quise escapar; cuando de pronto veo que un miembro yérguese majestuosamente. "Le van a devorar" pensé.

Error. Aquel hombre cogió, sencillamente, una campanilla diminuta y la agitó: tlin, tlin.

Lo que presencié, entonces, pasó los límites del prodigio. Prodióse un silencio repentino y absoluto. Cada miembro quedó, como por encanto, sentado en su silla correspondiente. Los muebles derribados, se levantaron. Las grandes corbatas volvieron a anudarse.

Aquel hombre dijo:

—Señoras y señores: Antes de entregarnos a manifestaciones desordenadas, es menester aprobar el acta de la sesión N.º 703. Puede empezar su lectura el señor secretario.

Pero el señor secretario, aterrorizado aún con los atropellos y alaridos, había perdido el uso de la palabra. Planteóse entonces un problema constitucional-artístico. ¿Podrían las actas ser leídas por otro miembro? En caso afirmativo, ¿afectaría este hecho el buen y normal desenvolvimiento de las artes? Si las leyes de la O. P. Q. no permitieran este exceso cuasi libertino, pero, si a pesar de todo, las leyes fuesen violadas, ¿reducirían esta violación a lo establecido, las probabilidades de ver llegar la divina inspiración hacia uno de los miembros de la O. P. Q. y por lo tanto las probabilidades del advenimiento de una obra maestra?

El hombre aquel, que era sin duda el Presidente de la sociedad, ordenó cinco minutos de recogimiento y meditación.

Al cabo de los cinco minutos, dijo:

—Tengo el alto placer de anunciar a los Honorables Miembros de la O. P. Q. de R. S. T. de amantes de las artes en la República de Chile (Sur América), que el caso suscitado con la pérdida de voz de nuestro distinguido secretario, puede solucionarse dando la lectura de las actas al señor pro-secretario, lo cual, aunque no es totalmente permitido, ha sido muchas veces tolerado. Cito como ejemplo: En 1913, en el Consejo Superior de Agricultores, el secretario, habiendo sufrido un síncope al probar unas callampas que resultaron ser venenosas, la lectura de las actas fué encomendada al pro-secretario; no por esto el trigo dejó de crecer en la cosecha siguiente. De donde deduzco que si los agricultores afrontan sin temor tales audacias, nosotros, artistas, por lo tanto, hombres sin prejuicios, podemos hacer igual cosa. Puede leer, pues el señor pro-secretario. (Aplausos nutridos).

El pro-secretario.—Lee: "En la sesión N.º 703 se recibe la moción del artista señor X por la cual se ofrece al talentoso pintor Y, el pecho de un miembro de la O. P. Q. para ayudarlo a llevar el ya infinito número de medallas ganadas en los más prestigiosos torneos de arte universal. Se acuerda enviar una nota de condolencia a la querida del delicado poeta Z., muerto de emoción al contemplar súbitamente un crepúsculo de fuego mientras una melodiosa voz cantaba: "Oh dolci bacci, languide carezze..." Se pasa a nombrar el nuevo directorio, pero el reloj habiendo dado las 19 horas, máximo del lapso legal, las elecciones se postergan hasta la sesión siguiente".

El Presidente.—¿Queda aprobada el acta de la sesión anterior?

Todos.—¡Aprobada!

El Presidente.—Ruego, entonces, a los honorables miembros pasar a la votación.

Abierta la urna y hecho el escrutinio, el nuevo directorio quedó formado como sigue:

Presidente: El señor A. (Músico-compositor, autor de un solo de Director de Orquesta).
Secretario: El señor B. (Especialista en enfermedades venéreas, que, hastiado de las inundaciones humanas, ha resuelto entregarse a las exquisiteces del Arte).

Pro-secretario: El señor C. (Capitán del Regimiento Buín, que no habiendo podido conseguir del Ejecutivo un viaje a Europa como la

mayoría de sus colegas, quiere olvidar sus achaques entre hombres refinados).

Tesorero: El señor D. (Sin profesión, pero caballero culto, que asegura poder enternecerse ante cualquier manifestación de cualquier rama artística).

Presidente honorario: Por aclamación se designa para tan alto puesto honorífico al padrecito E., que ha asistido a toda la sesión para proteger los muebles de la Sacristía en caso de un nuevo altercado.

Posesionados de sus respectivos cargos y a insinuación del nuevo presidente, los miembros del nuevo directorio acordaron, en medio de las entusiastas aclamaciones de la Asamblea, declarar que el Arte era Bello, Puro y Sacro, y que siendo así, por aplastante mayoría de voces, serían obras de arte sólo aquellas que sean Bellas como las sonrientes ninfas de los escaparates de los peluqueros; Puras, como el pensamiento de un pollo-bien en el album de una señorita delicada; Sacras, como las palabras de un Obispo sobre las artes y las de un Sacerdote sobre las letras....

Los aplausos llenaron la Sacristía, invadieron la Basílica, y subieron por las torres haciendo, a su eco sonar las campanas.

Entonces todos los fieles de Santiago golpeáronse el pecho en signo de gracia por el golpe de muerte que la Iglesia y la Academia, acababan de asestar a las satánicas tendencias artísticas perturbadoras de las almas plácidas.

Se levantó la sesión.

COMENTARIOS

CONCURSO DE MEDALLAS: Se necesita un panó para la Biblioteca nueva. Se llama a concurso. Muy bien hecho. Manera equitativa y democrática, y que si tiene su indispensable complemento, un jurado que sepa juzgar, puede evitar planchas artísticas como los veleros inflados que navegan sobre la cabeza de su señoría el presidente de la Cámara de Diputados. Pero la obsesión de las medallas ha venido a destruir el buen acuerdo del concurso. En éste sólo podrán tomar parte los pintores "recibidos", es decir, los que tienen 1.ª ó 2.ª medalla en el Salón Oficial. Hay, pues, quienes creen todavía que el grado artístico se mide como el grado militar: con galones, estrellas de plata y pechos medallados. Ignorantes de que el arte es una cuestión de talento y de desenvolvimiento espiritual, miden a sus adeptos según el tamaño de la cola de pavo real que puedan desplegar. Los señores medallados pueden, pues, entrar a concurso bajo los yesos de la Biblioteca. Afuera, la vida seguirá por las calles.

VIAJES A EUROPA: Las pensiones en Europa han terminado para los artistas. Nuestro país ha alcanzado ya un tal grado de cultura, que, único en el mundo, puede desenvolverse sin artes. Por eso nuestros dirigentes estiman que es una pecaminosa inutilidad enviar artistas al Continente decrepito que aún insiste en bagatelas semejantes. A lo más, en el mundo oficial, se rumorea la construcción de una tumba tutankamenesca para los últimos sobrevivientes. En cambio, fiel a su línea cultural, el Gobierno envía a Europa por decenas a los militares, para que los hijos de Chile sepan defender, contra el enemigo imaginario, su extraña civilización que se ostenta más allá de las artes y las ciencias. Que tantos héroes partan a estudiar el manejo de bayonetas y ametralladoras, está bien. Pero que entonces se sea consecuente hasta al fin y se nombre jefe de la defensa nacional al gran Tartarín de Tarascón...

LAS EXPOSICIONES: Sí, sin duda... Debe existir, solapadamente, el plan de exterminar las artes, en esta tierra en que basta una acción del Club de la Unión o una empanada para alcanzar cultura y felicidad. La Tumba es un indicio significativo. Aunque no se haga. La idea sola de imaginarla, basta. Y esta concepción cómico-macabra es el resultado de un inmenso plan que, por ventura, creemos abortado. Hace algunos años, se trató de inocular a los pintores chilenos un virus horripilante que les diera, por generaciones, el asco de la pintura. Un perito en inoculaciones les inyectó a Romero de Torres, a Néstor, a Anselmo Miguel Nieto y otros microbios. Por un lado se les hablaba de Aman Jean, Paul Chabas. Algunos insinuaban a Boldini. Se combatía al arte de pintar con más energía que el tifus exantemático. Sin embargo, creemos que nuestros pintores han parado el golpe a tiempo. Para ello les habrá bastado visitar la Exposición de Arte (?) Español de la Casa Byzaguire. Allí se veían Romeros de Torres, Néstors, Pradillas, Migueles Nietos y qué sé yo, en toda la desnudez de sus fealdades azucaradas. Cerca, en la Casa Rivas y Calvo, aparecía, al mismo tiempo, otra exposición modesta de artistas chilenos en homenaje al poeta Magallanes Mouré. ¡Salvado el enfermo! ¡El veneno abortó! Pero veo guñar el ojo malicioso de un "marchand des tableaux". "Hombre ingenuo, me dice, ¿cree usted, entonces, que tratase aquí de arte? Tenemos hambre y hay en Chile muchas bolsas cuajadas de oro que ante un Romero de Torres se rompen y nos proporcionan un buen cocido con patatas... Les affaires sont les affaires..."

CIENCIA

Aparato genital masculino

Para que el hombre se reproduzca, se requiere la fecundación, es decir, la unión íntima del huevo u óvulo—aportado por la mujer—con el espermatozoide, (1) depositado en el vientre materno por el hombre durante el coito o cópula. De la fusión de estos dos elementos vivos (espermatozoide y óvulo) se forma el embrión del futuro hijo.

La naturaleza sapientísima produce en los seres adultos de sexo contrario, un deseo de unirse, una atracción irresistible que determina la posesión de la hembra por el macho, vale decir, el coito, durante el cual los seres que se desean saciar el apetito sexual al sentirse sacudidos, deliciosamente, por el orgasmo o espasmo genital. Tal es en su esencia el verdadero amor: atracción material del sexo masculino por el femenino, iluminado y mantenido por la comunión intelectual y moral del hombre y la mujer que se aman.

Se deduce de lo que decíamos al empezar este acápite que para realizar la fecundación de la hembra, debe el macho poseer órganos productores de espermatozoides (testículos o compañeros), conductos encargados de transportar éstos al vientre de la mujer (conductos deferentes, vesículas seminales, conductos eyaculadores y uretra) y glándulas lubricantes de estos conductos (próstata, glándula de Cowper, periuretrales). (Véase fig. 4.)

Como en un artículo de revista no podemos entrar en una descripción minuciosa y cañada, trataremos de esquematizar estos órganos y sus funciones.

El aparato genital en el hombre y en la mujer, está en íntima relación con el aparato urinario inferior, y por eso ambos son comprendidos en descripción única: se trata del aparato uro-genital.

Por delante de los lomos y a ambos lados de la columna vertebral, hay dos órganos en forma de frejoles, los cuales producen la orina: son los riñones (véase fig. 1). Gota a gota cae la orina de estos dos filtros a un depósito, la vejiga, escurriéndose hasta ella por dos tu-

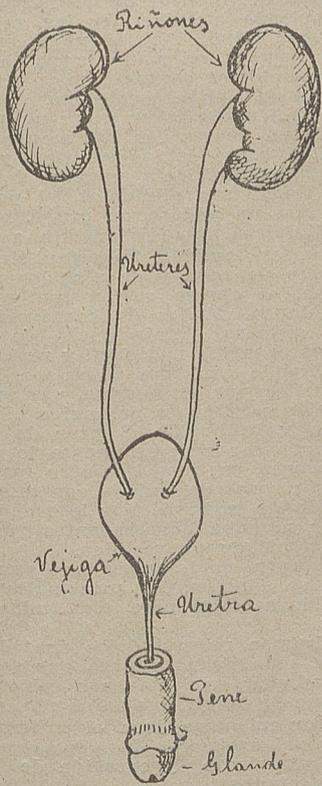


Fig. 1. — Arbol urinario del hombre

(1) **Sinonimia:** animalículo, gusano espermático, espermatozoario, zoospermo, filamento espermático o espermatozoide (Duvernoy 1837).

bos: los ureteres. La vejiga se halla detrás de la unión ósea (púbis) en que se sienta el monte de Venus, el cual se puebla de pelos en la pubertad para hacer más muelles los choques del coito. Cuando la vejiga se llena, siéntese deseo de orinar; la mujer expulsa la orina al exterior por un tubo corto, que termina bajo el púbis en un orificio llamado meato urinario; en cambio, en el hombre este tubo es más largo, pues se prolonga por delante del púbis—envuelto en un tejido eréctil (2)—formando el pene o miembro viril o verga.

Veamos, ahora, dónde nace y qué camino recorre el espermatozoide para salir de su fuente de origen (el testículo) hasta asomar en el meato urinario del hombre y caer en la vagina o bolsa copulatrix de la mujer.

Por debajo del pene están las bolsas, en cuyo interior se palpan los testículos o glándulas seminales. (3) Si tomamos un testículo o **criadilla** de cualquier animal y lo incidimos con un cuchillo, notamos en la superficie del corte varias partes que hacen hernia o eminencia, circunscritas por bridas o tabiques de un tejido más denso. Estas eminencias, al ser disociadas, se descomponen en una inmensa cantidad de tubitos (conductillos seminíferos) los cuales son ciegos en un extremo y muy angostos y largos (hasta 1.50 m. de longitud) (4). En la pared misma de estos conductillos seminíferos, se originan, nacen, los espermatozoides.

Así como las paredes de una casa constan de varias capas de diferentes materiales (adobes o ladrillos, reboque, enlucido, papel o pintura), así también las paredes de estos conductillos seminíferos se componen de varias capas, las cuales resultan de la unión de muchas células. (Véase fig. 2 A.) La capa que está

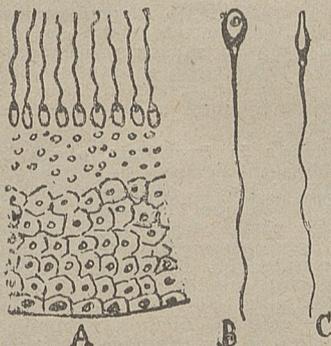


Fig. 2.—A) Pared de un conductillo seminífero; B) Espermatozoide visto de frente; C) Espermatozoide visto de perfil

más externa (la inferior en la figura) sirve de sostén a varias capas de células distintas (alrededor de 4 capas en el hombre), las cuales de poligonales y desprovistas de prolongaciones, se van transformando en alargadas y flageladas (provistas de flagelo o cola) a medida que nos acercamos al lumen o cavidad de los conductillos (parte superior de la figura). Esta transformación de célula poligonal en flagelada es la resultante de multiplicaciones ce-

(2) El tejido eréctil está formado por una masa esponjosa, suelta, que—gracias a determinada acción nerviosa sobre la circulación de la sangre—se impregna de gran cantidad de ésta, transformándose de blando y flácido en duro y elástico. El pene en el hombre y el clitoris y los pequeños labios de la vulva en la mujer, son de tejido eréctil. Los pezones de los pechos y los cornetes medios (especie de válvulas de la nariz) en ambos sexos son, también, del mismo tejido.

(3) En las aves los testículos están en la cavidad abdominal, por debajo de los riñones; en los ratones están más o menos, en el mismo sitio y bajan a las bolsas en el período del celo; en el embrión humano descienden desde igual punto, a medida que aquel se desarrolla hasta alcanzar las bolsas poco antes del nacimiento. Sin embargo, hay hombres en que quedan detenidos en alguno de los sitios recorridos y no se les encuentra en las bolsas; se habla entonces de **ectopía testicular**—simple o doble, ya se hallen uno o dos de los testículos sin descender a las bolsas.

lulares sucesivas. Cuando las células alcanzan su estado definitivo (célula con cola o espermatozoide), se desprenden de la pared que las produce y caen en el lumen del conductillo seminífero: las células fijas se han transformado en células libres o espermatozoides, (véase fig. 2 B. y C.), los cuales nadan en gran número en el líquido mucoso que llena los conductillos.

En el esperma (5) o sémén, o líquido fecundante del hombre (véase fig. 3) encontra-



Fig. 3. — Esperma humano

mos 100,000 espermatozoides por cada milímetro cúbico examinado. Los espermatozoides miden 30 a 60 micrones de largo y se componen de cabeza, cuello y cola; mediante movimientos espiróideos y ondulantes de esta última se mueven en el esperma a razón de 3 milímetros por minuto; estos movimientos son acelerados por las soluciones alcalinas y retardados por las soluciones ácidas, los desinfectantes y el agua pura, las cuales llegan a inmovilizar y matar a los espermatozoides. De ahí que al hacer una irrigación vaginal con ellas, inmediatamente después del coito, se impide la fecundación en la mujer (6). Igual cosa ocurre en algunas mujeres que tienen reacción ácida en la vagina: son estériles debido a la acción ácida sobre los espermatozoides.

A pesar de ser tan sensibles a estas sustancias, los espermatozoides tienen una gran potencia y resistencia cuando se encuentran en un medio propicio: desplazan cuerpos diez veces mayores que ellos cuando los tropiezan en su camino y se mantienen vivos durante 3 a 4 días en los cadáveres de los asesinados y ajusticiados. (7).

Y ya que conocemos bien el nacimiento y la contextura de este animalículo, sigámoslo—en curiosa peregrinación— a lo largo de las vías genitales masculinas; palpemos los accidentes de su camino y anotemos la acción cooperadora de las glándulas anexas que—cual José de Arimatea—van lubricando el calvario de este pequeño ser que—cuando tiene la for-

(4) Uniendo todos los conductillos seminíferos obtendríamos una cañería de varios kilómetros de largo.

(5) El esperma es un líquido viscoso que resulta de la mezcla de los productos del testículo, las vías espermáticas y uretra, y las glándulas anexas del aparato genital masculino (próstata, vesículas seminales, glándulas de Cowper, peri-uretrales).

Compónese el esperma en sus 9[10 partes de espermatozoides. Además contiene: glóbulos rojos y blancos, células epiteliales (del testículo, vías espermáticas, glándulas anexas y uretra), mucus (moco) y granulaciones grasosas.

Un autor francés dice que si se guisara el esperma, resultaría un plato nutritivo y sabroso, a juzgar por las sustancias que lo componen.

(6) Es corriente usar soluciones de ácido acético o de vinagre blanco al veinte por mil (una cucharada soperá en 1 litro de agua) o de oxicianuro de mercurio o bien, permanganato de potasio al medio por mil (medio gramo en 1 litro de agua) o bien, agua pura, en irrigaciones vaginales—después del coito—para evitar algunas enfermedades venéreas; pero no sólo se consigue esto—en parte—sino que se impide la fecundación como una consecuencia inevitable.

(7) En el útero de la mujer viven 6 a 8 días; en el murciélago hembra, 6 meses; y en la abeja reina, 3 a 4 años, después del coito.

MANUEL VASQUEZ

(Practicante diplomado con 10 años de práctica) Hago inyecciones, lavados, curaciones de todas clases.

Precios especiales a obreros y estudiantes. Atiende diariamente en

COPIAPO 1152

tuna de caer en la vagina de una mujer y penetrar al útero o vientre venciendo a sus demás hermanos espermatozoides—muere, gloriosamente, decapitado por el huevo de la hembra, yendo su cabeza a perpetuarse en la formación del nuevo embrión, mientras su cola es expelida, tristemente, con los detritus, en la orina que se vacía en las alcantarillas o en las acequias.

Salgamos, cabalgando fraternalmente sobre un espermatozoide, del conductillo espermático, en cuya pared nació nuestro coludo jamelgo.

Después de dar vueltas y revueltas a lo largo del conductillo seminífero, que está arrollado en ovillo, llega el espermatozoide a una parte más estrecha y la franquea agitando violentamente su cola cual una hélice, pasa a un tubo que reúne dos o tres conductos seminíferos, es el conducto recto, que mide 200 a 400 micrones de longitud; recórrelo rápidamente y llega a una región especial llamada red de Haller, la cual resulta formada de la reunión de los conductos rectos. Dicha red es un verdadero laberinto, compuesto de cavidades y túneles irregulares que las comunican. Nuestro infatigable animalculo se dirige en distintos sentidos hasta lograr introducirse en un nuevo tubo, de calibre cónico, es el cono eferente, por el cual sale del testículo.

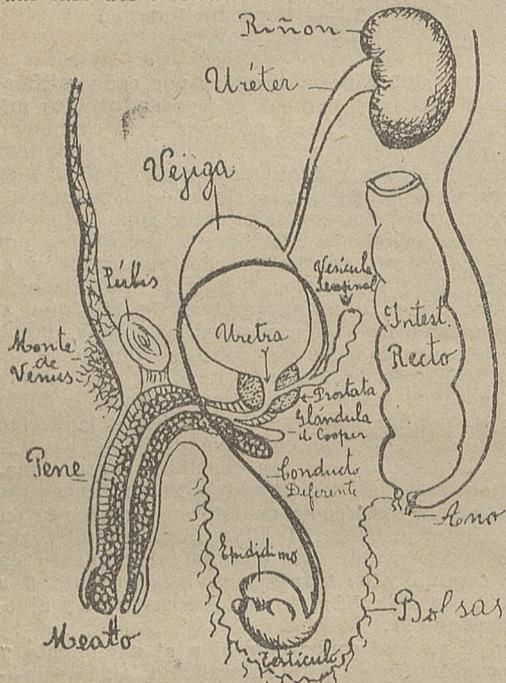


Fig. 4. — Aparato genital masculino (visto de perfil)

De lo anterior se desprende que todo este complicado recorrido lo ha efectuado nuestro héroe sin abandonar el testículo. Los conos eferentes se reúnen en un tubo colector común, el conducto epididimario; el cual, a pesar de medir 6 a 7 metros, se enrolla en ovillo y forma un órgano, el epidídimo, no mayor de 5 cm. y que descansa como una cimera de casco sobre el testículo. Todo él se deja atravesar por el espermatozoide, el cual encuentra cada vez más espacio, a medida que se acerca al conducto deferente, en el que penetra y hace su último recorrido para entrar en descanso: se remonta por la ingle, da vuelta hacia la parte posterior de la vejiga y entra a la vesícula seminal. Aquí se da un baño en la secreción producida por las paredes de esta bolsa y se queda retozando como los caballos antes de la partida de la carrera definitiva (saliendo, entonces, por el primer caso la cuestión es muy sencilla y se limitará al examen microscópico de los excrementos de todo nuevo minero que solicite trabajo; sólo en el caso de que este examen resulte negativo se le admitirá en los trabajos del interior de la mina; en caso de estar infectado de anquilostoma se le someterá previamente al tratamiento de expulsión que ya hemos indicado, tratamiento que será de dispensario; mientras tanto este obrero podrá ser ocupado en los trabajos del exterior, en las planchas, casa de máquinas, etc. Pero desde luego se desprende de esto que toda compañía debe tener un servicio médico permanente y por lo menos un dispensario con instalaciones ad-hoc; lo que actualmente no ocurre entre nosotros.

Si la mina está ya infectada, la tarea se hace mucho más difícil y sólo con una lucha intensiva y sobre todo perseverante se logra extirpar el mal. Las medidas deberán tender a la desinfección de la mina, a impedir la contaminación, a curar a todos los enfermos y portadores de anquilostoma y a precaver a los obreros de las reinfecciones una vez curados.

La desinfección de las galerías de una mina es costosa por la resistencia que ofrecen los huevos y larvas del anquilostoma y también por la dilución que sufren los desinfectantes con las

fecundar. Se establece una competencia de vida o muerte hasta llegar a él; una vez alcanzado esto, giran vertiginosamente a su alrededor, hasta que uno introduce su cabeza en el huevo, el cual se cierra herméticamente, cortando la cola de su violador, que se expela al exterior junto con los cadáveres de los demás espermatozoides derrotados.

Empieza así la vida de un nuevo ser, formado por la unión del espermatozoide con el huevo, el cual se ha formado y se desarrolla en el aparato genital femenino, que bosquejaremos la próxima vez.

JUAN GANDULFO

LA ANQUILOSTOMIASIS O ANEMIA DE LOS MINEROS

II

Tratamiento y Profilaxis.

El tratamiento de la anquilostomiasis va dirigido fundamentalmente, como es lógico, a conseguir la expulsión de los gusanos. Entre los medicamentos que se conocen con este objeto, uno de los más usados y más activos es el timol, a condición que se emplee a dosis suficientes y tomando estrictamente las precauciones necesarias para evitar la intoxicación.

Durante los estudios del año 1919 la Comisión de la Facultad de Medicina empleó el timol en gran escala, suministrándolo pulverizado, en obleas de 1 a 2 gramos tomadas en ayunas en número de tres, con una hora de intervalo entre una y otra; esto mismo se repetía por tres días consecutivos (en total 9 obleas, que hacían 9 a 18 gramos de timol). Durante todo este tiempo el enfermo era sometido a una dieta especial, un poco de leche, arroz, caldo sin grasa, con supresión total de toda bebida alcohólica, con cloroformo, aceites, grasas. En la tarde del tercer día se le suministra un purgante de unos 50 gramos de sulfato de soda, nunca aceite. Con este tratamiento la expulsión de los anquilostomas es segura, por lo menos de la mayoría de los gusanos; por esta razón, al cabo de 10 a 15 días es necesario hacer un nuevo examen microscópico de los excrementos: si no se encuentran huevos de anquilostoma el paciente se considera curado; si por el contrario aparecen aún huevos, quiere decir que aún quedan gusanos en el intestino y será necesario someter al individuo a una segunda y a veces a una tercera cura de timol. Por lo general basta una o dos curas.

Al lado de este tratamiento de expulsión de los gusanos es natural que haya necesidad de instituir un tratamiento tónico general en los casos en que por la intensidad de la infección hay anemia más o menos profunda, debilidad, etc.; se dará preferencia a los arsenicales (cacodilatos) y a los compuestos de hierro, al mismo tiempo que se ayudará a normalizar las funciones digestivas.

Respecto a la Profilaxis, o sea la manera de impedir la infección y la propagación de la enfermedad, el punto es más complejo porque si bien es cierto que las líneas generales de la profilaxis no varían desde que se conoce la biología del anquilostoma, su estudio requiere un detenido examen en el terreno mismo, contemplando en cada una de las minas en particular las medidas más oportunas que deban tomarse de acuerdo con los medios y condiciones que ofrezcan, sin olvidar tampoco las costumbres e idiosincrasia de nuestros mineros; estudio que desgraciadamente no pudo ni ha podido realizar hasta la fecha la Comisión ya aludida por la desidia incalificable de la mayor parte de las compañías mineras y especialmente de las autoridades.

Como decíamos en nuestro artículo anterior, la profilaxis se hace mucho más sencilla en los casos en que no hay infección endémica en campo abierto alrededor de las minas, condición favorable que es precisamente la que existe en nuestra zona carbonífera. En todo caso, las medidas que hay que tomar difieren si se trata de una mina aún indemne o si ya se presenta en ella la anquilostomiasis endémica o en forma de epidemia. En el primer caso la cuestión es muy sencilla y se limitará al examen microscópico de los excrementos de todo nuevo minero que solicite trabajo; sólo en el caso de que este examen resulte negativo se le admitirá en los trabajos del interior de la mina; en caso de estar infectado de anquilostoma se le someterá previamente al tratamiento de expulsión que ya hemos indicado, tratamiento que será de dispensario; mientras tanto este obrero podrá ser ocupado en los trabajos del exterior, en las planchas, casa de máquinas, etc. Pero desde luego se desprende de esto que toda compañía debe tener un servicio médico permanente y por lo menos un dispensario con instalaciones ad-hoc; lo que actualmente no ocurre entre nosotros.

Si la mina está ya infectada, la tarea se hace mucho más difícil y sólo con una lucha intensiva y sobre todo perseverante se logra extirpar el mal. Las medidas deberán tender a la desinfección de la mina, a impedir la contaminación, a curar a todos los enfermos y portadores de anquilostoma y a precaver a los obreros de las reinfecciones una vez curados.

La desinfección de las galerías de una mina es costosa por la resistencia que ofrecen los huevos y larvas del anquilostoma y también por la dilución que sufren los desinfectantes con las

mismas aguas de filtración. Se ha empleado con este objeto el lisol, cresol, sal marina en soluciones concentradas; en Alemania ha prestado buenos servicios el agua de cal. En todo caso, podría emplearse la desinfección parcial, en sitios reconocidos como intensamente contaminados. Más práctico resulta provocar una baja de la temperatura y una disminución de la humedad por una ventilación enérgica y lo más perfecta posible, haciéndose así menos favorable el ambiente al desarrollo de las larvas; y con lo cual gana también desde el punto de vista higiénico la atmósfera en que permanecen los mineros por varias horas.

Para evitar que se mantenga y se difunda la infección de la mina lo más eficaz sería impedir la defecación en las galerías; pero siendo esto imposible en la práctica se ha regulado el cumplimiento de esta función con el empleo de letrinas, de cubos metálicos transportables, que una vez ocupados hasta la mitad son llenados con lechada de cal, extraídos y vaciados en la superficie substituyéndose por otros desinfectados; en el exterior deben instalarse excusados cómodos y que reúnan seguridades higiénicas en cuanto a toda clase de contaminación.

Medidas más seguras y que han dado resultados positivos en la práctica, consisten en el examen microscópico de todo el personal, tanto de planta como del que viene de otros establecimientos, para instituir el tratamiento de expulsión de los gusanos a todos los enfermos y portadores; lo que se hará en dispensarios anexos. A estas medidas deben agregarse las precauciones individuales, personales de cada minero, tendiente a colocarlo al abrigo de las infecciones o reinfecciones; para lo cual es indispensable inculcar al personal obrero los principios higiénicos. Puede hacerse esta educación higiénica en las escuelas nocturnas, que deberían existir en todos los establecimientos mineros, y especialmente por medio de conferencias prácticas y amenas, acompañadas de cuadros gráficos sobre la enfermedad, etc. y que estarían principalmente a cargo del médico del establecimiento. Debe dársele a conocer al obrero los grandes peligros que corre al beber el agua de las galerías; pero es lógico que por otra parte las compañías deban proveer a su personal del interior de las minas de agua potable, haciendo circular por las galerías carros-cubas con llave. Habrá que recomendarles que eviten llevarse las manos sucias a la boca; no dejar sus objetos o utensilios para las comidas directamente en el suelo, menos aún los alimentos, pudiéndolo hacer sobre un papel limpio. No deben comer con las manos contaminadas con el barro de las galerías, y si no se encuentra agua suficiente para el lavado, por lo menos tomar sus alimentos, el pan principalmente, con un pedazo de papel.

Una limpieza inmediatamente a la salida de la mina es también importantísima; antes de cambiarse de ropa y de abandonar el local de la mina, el obrero se acostumbrará a los baños de ducha, fáciles de conseguirlos tibios existiendo grandes instalaciones de maquinarias; es este el medio más fácil y rápido de limpieza, existiendo con este objeto en los países más civilizados que el nuestro, varios sistemas de camarotes o galpones para el cambio de indumentaria y baño. En el peor de los casos, que tiene que ser necesariamente lo que entre nosotros ocurre, en que el minero regresa a su casa con sus ropas de trabajo con todo el barro contaminado de la mina, por lo menos, no deberá hacer ninguna comida antes de haberse lavado y cambiado de vestidos.

En resumen, cualesquiera que sean las medidas que se adopten, las principales e indispensables, invariables para toda mina, son las siguientes:

1.º Examen microscópico de todo el personal y de todo nuevo minero que solicite trabajo; no admitir en las faenas del interior a ninguno que se manifieste infectado, pudiéndose emplear mientras dura el tratamiento en las faenas del exterior.

2.º Tratamiento y curación de todos los obreros infectados.

3.º Revisión periódica del personal con el objeto de ir reduciendo la contaminación.

Estas medidas, unidas a las que se adopten contra la infección de las galerías de las minas, poco a poco tienden a la desaparición de la enfermedad, sobre todo si se siguen en forma rigurosa y perseverante.

Pero al hablar de medidas higiénicas que deban adoptarse progresivamente no podemos callar, aunque nos salgamos del tema, que es

tas medidas no deben dirigirse sólo a la anquilostomiasis, sino en todo sentido, ya que el estado de salubridad de las poblaciones mineras es por demás deficiente, dejándose sentir sus efectos con toda intensidad. Es realmente doloroso dejar constancia del abandono, a veces casi absoluto en que se mantiene a los mineros, en cuanto a atención médica e higiénica se refiere. Es cierto que algunas grandes compañías poseen su hospital propio; pero si bien este hospital puede impresionar al visitante superficial, basta sólo cerciorarse de la inmensa población que sirve para convencerse de que no puede dar abasto. No podemos pensar siquiera que pueda hacerse en la actualidad, con estos servicios médicos, por lo general tan reducidos, acción de higienización social, tan necesaria en aquella región, acción profiláctica efectiva contra enfermedades infecciosas especialmente enfermedades venéreas; casi todas las compañías carecen hasta de los más elementales servicios de maternidad; la protección al niño está completamente abandonada; no hay para qué mencionar el desarrollo de aquellos hijos, criados en habitaciones anti-higiénicas, mal ventiladas, con una alimentación más que deficiente, a lo cual viene a agregarse el desamparo como consecuencia ineludible de la natalidad ilegítima que llega a límites verdaderamente asombrosos. Los efectos sumados de todas estas causas se palpan inmediatamente al recorrer las poblaciones mineras, llamando la atención el gran número de niños raquíticos y contrahechos; agréguese a todo esto que muchos de es-

tos niños son ocupados en las faenas del interior de las minas desde una temprana edad, desconociéndose hasta los más elementales principios de legislación del trabajo.

Pero para qué seguir, cuando en realidad, cada vez que abordamos estos problemas de salubridad pública nos parece entrar en el terreno de las meras teorías, dada la preparación cívica de todos aquellos encargados de legislar, y que en su gran mayoría demuestran una desidia o una incapacidad irritante para tratar cualquier problema de verdadero interés colectivo, estando en cambio siempre listos y mostrándose muy apegados para manifestar sus "dotes" en las bochornosas incidencias de conventillo que con frecuencia ocupan las sesiones de la Cámara. Es precisamente por esta causa que toda labor será inútil si antes de hablar y de pretender abordar los problemas de salubridad pública y de profilaxis de tal o cual epidemia no nos levantamos enarbolando el estandarte de la profilaxis contra la podredumbre e ineptitud de nuestros poderes públicos. Sólo cuando éstos hayan sido saneados habremos vuelto por nuestros fueros y podremos obtener para las clases proletarias la realización de tantas y tantas aspiraciones a que tienen justo derecho.

Dr. W. FERNANDEZ B.
(Jefe del Laboratorio de Histología de la Escuela Médica)

Santiago, Mayo de 1924.

Lucha contra insectos

CARTILLA APROBADA POR LA ACADEMIE DE MEDECINE DE PARIS EN DICIEMBRE DE 1915

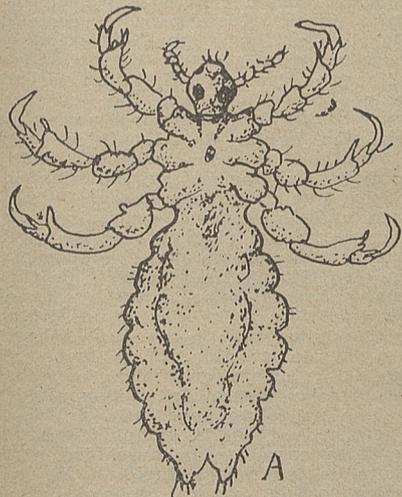
Los piojos, las pulgas y las chinches son parásitos a quienes se cree inofensivos y que en realidad son muy peligrosos, porque pueden transmitir enfermedades muy graves y temibles.

LOS PIOJOS

Los piojos son un signo de suciedad y de negligencia personal.

Los que atacan al hombre son de tres especies: el piojo de la cabeza, el piojo de los vestidos o del cuerpo y el piojo de las otras partes vellosas: axila, barba, etc. (1). Los huevos de los piojos se llaman liendres.

El piojo de la cabeza no es mucho de temer para las personas que usan cortado el pelo a ras. Para desembarazarse de él cuando se le tiene, se friccionan los cabellos con petróleo, con bencina o con esencia mineral. Se envuelve la cabeza con un lienzo cualquiera, para dar tiempo de obrar al remedio. Al cabo de una hora todos los piojos han muerto, así como sus liendres. Se cortan entonces los cabellos con la máquina y se les quema, y se lava la cabeza con jabón.



A) Piojo de la cabeza (*Pediculus capitis*) hembra, aumentado 25 veces

El piojo de las partes velludas distintas de la cabeza, (ladilla), puede desarrollarse en todas estas partes: el pecho, las axilas, la barba y aún las cejas. Se le destruye por medio del unguento mercurial o de la pomada de calomelano, las cuales se venden en las boticas sin necesidad de receta.

El piojo de los vestidos es el más peligroso de todos. Esparciéndose entre las masas de población aglomeradas, como tropas, marinería, orfanatos, habitantes de conventillos, etc. puede diseminar dos terribles enfermedades: el tífus exantemático y el tífus recurrente.

El piojo del cuerpo no se mantiene sobre la piel, sino que se esconde en los vestidos y en la ropa interior, y deposita sus huevos a lo largo de los pliegues y de las costuras.

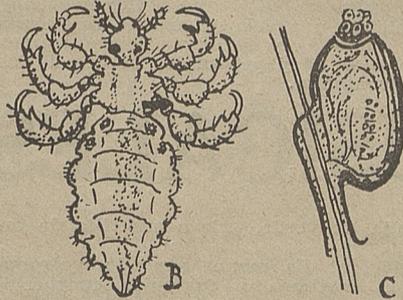
(1) Ladilla.

El mejor remedio para combatirlo, consiste en cambiar de ropa interior y de vestido y entregar a la desinfección la ropa y los vestidos dejados.

Pero si los parásitos no son muy numerosos, se puede recurrir a las fricciones insecticidas. El alcohol, el alcohol alcanforado, el petróleo, la bencina, la esencia de trementina o aguarrás y la naftalina dan buenos resultados.

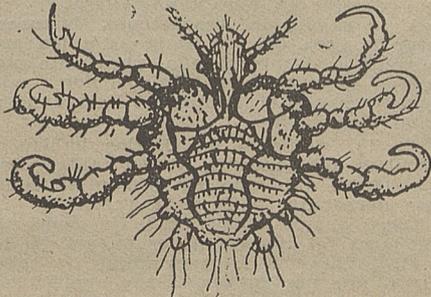
Hay que tener presente que todas estas sustancias son inflamables y que jamás debe operarse con ellas cerca de una lámpara, de una bujía, o de cualquiera otra llama.

Sin necesidad de desnudarse, se empaparán el pantalón, la camisa y los vestidos con cualquiera de estas sustancias, echándolas gota a gota a lo largo de las costuras y pliegues. Se pasará, además, por debajo de la camisa un pañuelo o una esponja empapada de bencina o de esencia mineral. Es útil también llevar debajo de las ropas saquitos de alcanfor o de naftalina.



B) Piojo de la cabeza (*Pediculus capitis*) macho, aumentado 25 veces

C) Huevo o LIENDRE de piojo de la cabeza (*Pediculus capitis*)



Ladilla (*Phthirus pubis*) o piojo del pubis, aumentado 25 veces

Es un buen remedio friccionarse todo el cuerpo con una pomada compuesta de 85 gramos de aceite o grasa y 45 gramos de esencia de trementina o aguarrás.

Para evitar la vuelta de los piojos, son los mejores medios el aseo corporal, y los baños de ducha y los baños jabonosos con la frecuencia posible.

II

LAS PULGAS

Se atrapan las pulgas frecuentando a las personas y a los animales que las llevan, pues pasan fácilmente de uno a otro. Esta noción vulgar nos da una explicación muy simple de las epidemias de peste bubónica.

Existen en Oriente localidades en que la bubónica no se extingue jamás: como un fuego que duerme se apaga para estallar después con una nueva violencia, e ir a hacer estragos hasta en las más remotas regiones. Durante el período de calma sólo persiste como enfermedad particular de las ratas, y se transmite de una rata a otra por las picaduras de las pulgas.

Cuando la mortalidad llega a ser muy fuerte entre ellas, las ratas se dispersan, e invaden nuevas villas y casas. Cuando mueren, sus pulgas abandonan los cadáveres, y se entregan a la persecución de nuevas víctimas. Si encuentran al hombre, lo pican y pueden inocularle la peste. Así se produce en el hombre el primer caso de esta terrible enfermedad. Después, la pulga del hombre propaga este contagio. He aquí cómo estallan las epidemias de peste bubónica.

La peste se trasmite únicamente por las picaduras de pulgas: suprimanse las pulgas, y la humanidad será librada de uno de sus azotes más terribles.

Para evitar las pulgas, hay que vivir en la limpieza. Que el cuerpo, la ropa y el lecho estén siempre limpios; no se tolere jamás en las habitaciones ni montones de ropa sucia, ni basuras, en tanto que sea posible, ni perro ni gato.

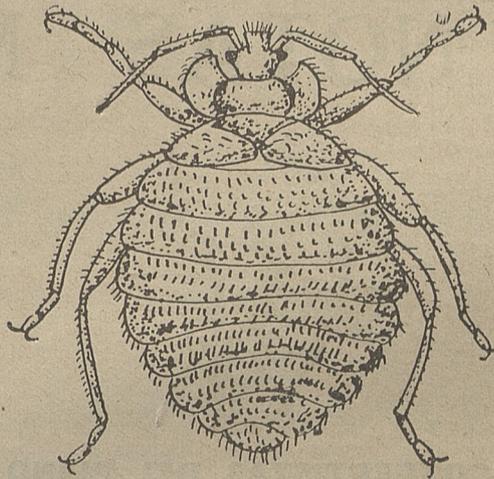
Para ahuyentar del cuerpo a las pulgas, conviene llevar en la camisa y los calzoncillos, saquitos de alcanfor, de naftalina o de yodoforma. En caso de necesidad, hágase uso del pañuelo o de una esponja empapados de bencina o de esencia mineral, como para matar los piojos.

Para destruir las pulgas, lávese con agua de Javel o con agua formolada al 2 por ciento, el piso y guardapolvos. Las pulgas ponen sus huevos en sus hendiduras e intersticios; frotando con una escobilla o una brocha, el líquido insecticida obrará con más seguridad. En las piezas bien cerradas, la desinfección por los vapores de azufre o de formol, es muy eficaz. En los puntos en que se duerme sobre paja, debe ser ésta cambiada frecuentemente y destruida por el fuego, sin perjuicio de abundantes pulverizaciones de cresyl al 5 por ciento, que es prudente aplicar todos los días.

III

LAS CHINCHES

Las chinches son esencialmente nocturnas. Su cuerpo aplastado les permite esconderse durante el día en las hendiduras, fisuras e intersticios que pueden presentar la madera del lecho, los sommieros, los muebles, los parquets, las murallas, los cortinajes, etc., por todas partes en donde puedan abrigarse contra la luz. Llegada la noche, se ponen en marcha y vienen a asaltar al durmiente. En general, su picadura es



Chinche (*Cimex lectularius*), aumentado 15 veces

dolorosa, y deja sobre la piel una zona roja de unos quince milímetros de diámetro, con un pequeño orificio en su centro.

Las chinches no se desarrollan sólo en las habitaciones; se las encuentra también en los carruajes, vagones, barcos, y se las lleva de un punto a otro en el propio equipaje.

Pueden instalarse aún al aire libre, allí donde el hombre se ha detenido y a donde volverá. Abundan en los campamentos, no sólo en las barracas, sino también en los claros de los bosques en los páramos y en cualesquiera otros puntos en que ha habido antes aglomeración de gente, principalmente tropas del ejército.

Este insecto nauseabundo y repugnante pasa comúnmente de un individuo a otro; puede atacar también a diversos animales. La experiencia ha manifestado que puede inocular al

hombre la peste bubónica, la lepra y el tífus recurrente, y se cree que puede transmitir también la tuberculosis. Ya anteriormente se ha dicho que en el tífus recurrente desempeñan los piojos el principal papel.

Las chinches son, pues, animales temibles, que es necesario exterminar.

Se desinfectan las habitaciones por medio de vapores de azufre o de formol (2), se deja obrar estos vapores por lo menos durante cinco o seis horas, para permitirles que extingan a las chinches hasta en sus más apartados escondrijos.

Las barracas-dormitorios demasiado infestadas, que es difícil sanear, deben ser destruidas por el fuego.

Los campamentos y vivaques invadidos por las chinches, deben ser abandonados y destruidos por el fuego.

La paja que se use como colchón debe ser rociada con pulverización de cresyl, y renovada tan a menudo como sea posible, y destruida por el fuego.

La defensa individual contra las chinches puede efectuarse de dos maneras:

1.a Se separa el lecho de la muralla y se colocan sus pies sobre cubos u otros recipientes que contengan agua adicionada de una pequeña cantidad de aceite o de petróleo.

2.a Antes de acostarse, se practican copiosas pulverizaciones de cresyl en el lecho, las coberturas y todas las partes descubiertas de la cama.

Cuando estas medidas no den resultado o no puedan ser aplicadas y cuando se viaje, no hay otra manera de medio-defenderse sino usar para dormir una camisa-calzoncillo cerrada en el cuello, los puños y los tobillos.

IV

LA MOSCA DOMESTICA

La mosca frecuenta las casas, en donde el hombre crea él mismo las condiciones más favorables para su multiplicación. Pone sus huevos en las basuras, en los residuos de cocina, en los excrementos humanos, y principalmente en la paja de las caballerizas y en el guano del caballo. Es ésta la razón por qué abunda tanto en los cuarteles de caballería. En tiempos de guerra encuentra en las camas y montones de ramas o de paja, un buen sitio para poner y una alimentación inagotable, así como en los cadáveres insepultos.

La mosca infesta las ambulancias, visitando y yendo de unos a otros, las escupidoras, los vasos y cubos de deyecciones, y las ropas manchadas de sangre y de pus, las patas, sus ala y sus pelos se cargan ahí de numerosos microbios, que va, en seguida, a depositar sobre todo lo que toca. Chupando los líquidos nombrados traga estos mismos microbios, que, en seguida, expele vivos y los deposita en todo lugar.

Es así cómo reciben nuestros alimentos los gérmenes de la tuberculosis, del cólera y principalmente de la fiebre tifoidea, para no citar más que estos tres ejemplos.

La mosca es, pues, un animal muy peligroso; debe desaparecer. Hay numerosos procedimientos para destruirla o para alejarla. He

aquí los que es necesario conocer y practicar cada vez que se pueda.

En los lugares cerrados, en las habitaciones subterráneas, aun en las trincheras, hacer muchas veces al día pulverizaciones de cresyl, por medio de una jeringa de vaporización. Las moscas son muy sensibles a estos vapores, que no tienen ninguna acción sobre el hombre.

En las ambulancias, salas de hospital, dormitorios colectivos, oficinas o sitios de gran concurrencia, y demás lugares semejantes, deben tenerse en las puertas y ventanas redes metálicas cuyas mallas no pasen de 2 a 3 milímetros de claro. Estas redes tienen, además, la ventaja de proteger contra los mosquitos y zancudos.

En los locales provistos de corriente eléctrica, pueden usarse ventiladores de paletas.

Los alimentos deben mantenerse constantemente ininterrumpidamente, al abrigo del acceso de las moscas, en cajas cerradas o bajo redes metálicas de mallas de 2 a 3 milímetros de claro, cuando más.

Deben destruirse inmediatamente por el fuego las basuras caseras, los residuos de cocina, las piezas de curación, etc. En caso de no hacerlo así, deben sumergirse todas estas cosas profundamente, sea en lechada de cal viva, sea en una solución de sulfato de hierro al 10 por 100, o de cresyl al 5 por 100.

De esta misma manera deben tratarse las camas y montones de paja, de ramas, hojas, etc.

Deben alejarse inmediatamente e inhumarse los cadáveres, así humanos como de animales, chicos o grandes, como igualmente las vísceras y desperdicios de los mataderos, o destruirlos por el fuego, cuando sea posible.

Debe cambiarse frecuentemente la paja de las caballerizas; mientras se la tiene en uso, conviene rociarla con solución de cresyl, lo que es muy ventajoso desde el punto de vista de la higiene de los animales y que no tiene ninguna acción dañina contra ellos.

El guano debe colocarse lo más alejado de las habitaciones que sea posible, y alejarlo en cuanto se pueda. En los lugares en que se depositen los desperdicios de las caballerizas, paja y guano, debe enterrarse la paja profundamente bajo el guano.

Mientras está cerca de las habitaciones conviene rociar el guano con solución de cresyl.

Las moscas ponen sus huevos preferentemente en el guano de caballo; pero en el guano fresco, antes de su fermentación. Durante las primeras 24 horas el guano contiene sólo huevos; en los días siguientes larvas. Tanto los huevos como las larvas son muertos por el calor y los gases que desarrolla la propia fermentación del guano.

De manera que removiendo el guano en los tres primeros días algunas veces, y también depositando el guano nuevo en una depresión abierta en un montón de guano ya en fermentación, se tiene seguridad de destruir las nuevas generaciones de moscas.

Un metro cúbico de guano de 24 horas produce de 10,000 a 35,000 moscas.

(2) Previamente se obstruyen las hendiduras y rendijas con tiras de papel engrudado; se enciende una vela de azufre; se cierran puertas y ventanas y se cierra herméticamente pegando tiras de papel en los bordes de las puertas y ventanas.

NOTAS MUSICALES



CONCERTISTAS DEL PIANO

Cuando hemos permanecido largo tiempo fuera de la ciudad, en un lugar más o menos solitario, esta soledad nos borra poco a poco los conceptos adquiridos del sentir colectivo y nuestra idiosincrasia adquiere su independencia y fuerza nativas. En esta soledad nos despojamos también de los lentes con vidrios coloreados que habíamos adquirido en la ciudad y que nos servían para suavizar la engañosa visión uni-

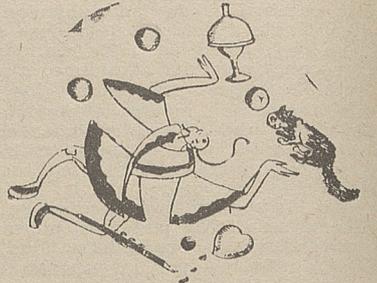
formada de verde, gris o amarillo de todas las cosas.

Más, el día menos pensado, volvemos a la ciudad, asistimos a cualquier concurrencia concierto y nuestra conciencia libre al principio de toda influencia colectiva, levanta una protesta vigorosa ante la simulación de arte que nos quieren imponer, pero una salva de diez mil manos que aplauden acompañadas de gritos estridentes y chirridos de mujeres histéricas, neutraliza por completo nuestro modo de pensar, dejándonos con todo el aspecto resignado de un guasote en misa dominguera.

A la salida del espectáculo, deseamos comentar la cosa con un amigo a quien creemos inteligente o desprejuiciado, pero ante nuestras primeras objeciones, el amigo nos palmea compasivamente el hombro, diciéndonos: "¿Y cuándo llegaste?"

Al día siguiente los diarios hablan tantas maravillas del concierto y con tantos elogios superlativos, que uno se pregunta, completamente derrotado: "¿Tendrán razón?"

¿Qué hemos escuchado? Un concertista a la moderna, el cual ya no es un artista deseoso de interpretar las mejores obras de todos los tiempos, que por su sencillez y emotividad forman un programa de interés netamente musical; no, ahora desea lucirse como malabarista



afrentando lo peligroso, para lo cual trata de hacer el mayor número de notas por segundo, con la misma destreza que afrontara un japonés, en la pista de un circo, al jugar en el aire con siete cuchillos, una lámpara encendida y un gato vivo.

Tarde o temprano, los concertistas van a salir a escena vestidos de malla: saludarán al público sonrientes, abriendo los brazos, y comenzarán la audición después de polvorearse los pies y las manos con pez de castilla.

Con el tiempo, el arte del teclado será algo más contundente que el box: así, el trino de un gran pianista, bien aplicado al estómago, será tan peligroso como un recto al riñón.

ICH GROLLE NICHT.

JUICIO SOBRE HUMBERTO ALLENDE

En la revista "La Vie Latine", que se publica en París y que se ocupa mucho de arte, hallamos un bello artículo del conocido crítico León Vallas, en el cual, hablando de Allende, dice lo siguiente:

"He aquí un músico chileno; Humberto Allende. Su nombre era totalmente desconocido para los franceses. Probablemente merced a un virtuoso admirable, el pianista catalán Ricardo Viñes, intérprete habitual de franceses y españoles, ha publicado en casa del editor parisiense Lenart sus **Tonadas de carácter popular chileno**. Son breves cantares rústicos, escritos para piano. Durante las estudiantinas vacaciones que pasa en los confines de Francia y España, en el país bigurdano, un compositor francés, uno de los más grandes y quizás el más recio de todos ellos, Florent Schmitt, tuvo en sus manos ese pequeño cuaderno de música. Al darle el primer vistazo, a la primera audición, quedó maravillado. Como antaño Schumann leyendo el **Opus**. Y como de Chopin, Schmitt sintió deseos de exclamar: "Descubrílos, señores, un genio!" Esta exclamación retenida de momento, la formuló luego ampliándola en una página de la "Revue de France", que merecía ser reproducida íntegra.

"El maestro francés no conocía a su colega, cuyo nombre le revelaba el azar, pero después, entre las doce piezas que forman la breve colección de canciones de estilo popular chileno, distinguió por lo menos ocho de ellas bellísimas y tres o cuatro le parecieron "obras maestras puras". Determina el corte de cada una de ellas en forma simple y exacta, y observa en cada pieza el estilo de un artista. Leed estas líneas en las que palpita un verdadero entusiasmo: "¡Cuánta delicia hay en esas breves páginas, cuánta sensibilidad aguda y profunda revelan! Sin hablar de Albeniz, de Manuel de Falla, también grandes músicos, estas danzas dejan atrás a todas las españolerías en moda. Es música que de pronto os cae de no sé cuál empuje, cuando menos lo esperabais. Es de esa música que se oye cincuenta veces seguidas sin saciaros jamás, con un goce siempre nuevo, como en otro tiempo las mazurkas de Chopin, en las cuales hacen soñar a veces estas **Tonadas** por su atmósfera nostálgica, y por las cuales se daría sin contar todo lo que uno mismo ha escrito o ha de escribir..." y luego, el elogio preciso del colorista, que "tiene esas formas en sus acompañamientos, de rondar alrededor del tono como un felino encerrado, modos que sólo a él pertenecen", de la armonía sabrosa, sutilmente falsa cuya eterna movilidad produce un ambiente de los más seductores: de la versión pianística, cálida, sonora, delicada, sin excesos fatigantes".

"Un verdadero panegírico... que no hubiese sido escrito tan espontáneamente al leer cualquier obra buena, verdaderamente extranjera. En el oído del gran compositor francés que vive en Bigorre, la música de Allende ha sonado como notas de un compatriota: entre Francia y Chile, tan lejano, el espíritu, el gusto, el tacto latinos han trazado un puente: instantáneamente se ha establecido la comunicación".

OBRAS ORIENTALES

El Evangelio de Ramakrishna.—El Evangelio de Buddha.—Bhagavad Gita y canto de la Iniciación, excelsa joya de la sabiduría oriental.— **FILOSOFIA VENDANTA**, por los Swami Vivekananda y Abhedananda.—**Karma Yoga o Sendero de la acción**, por Swami Vivekananda.—**Raja Yoga o conquista de la Naturaleza interna**, por el Swami Vivekananda.—**Jnana Yoga o el sendero del conocimiento**, por el Swami V.

Y EL MAS COMPLETO SURTIDO EN OBRAS TEOSOFICAS, EN

DELICIAS 737

GLOBOS "OAK"

LOS MEJORES DEL MUNDO Y LOS MAS DIVERTIDOS

Venta por mayor y menor

JOAQUIN ORTEGA

DELICIAS 737

H I M N O

Poesía de Gabriela Mistral.

Música de P. Humberto Allende.

Allegro moderato $\text{♩} = 96$

A voces solas

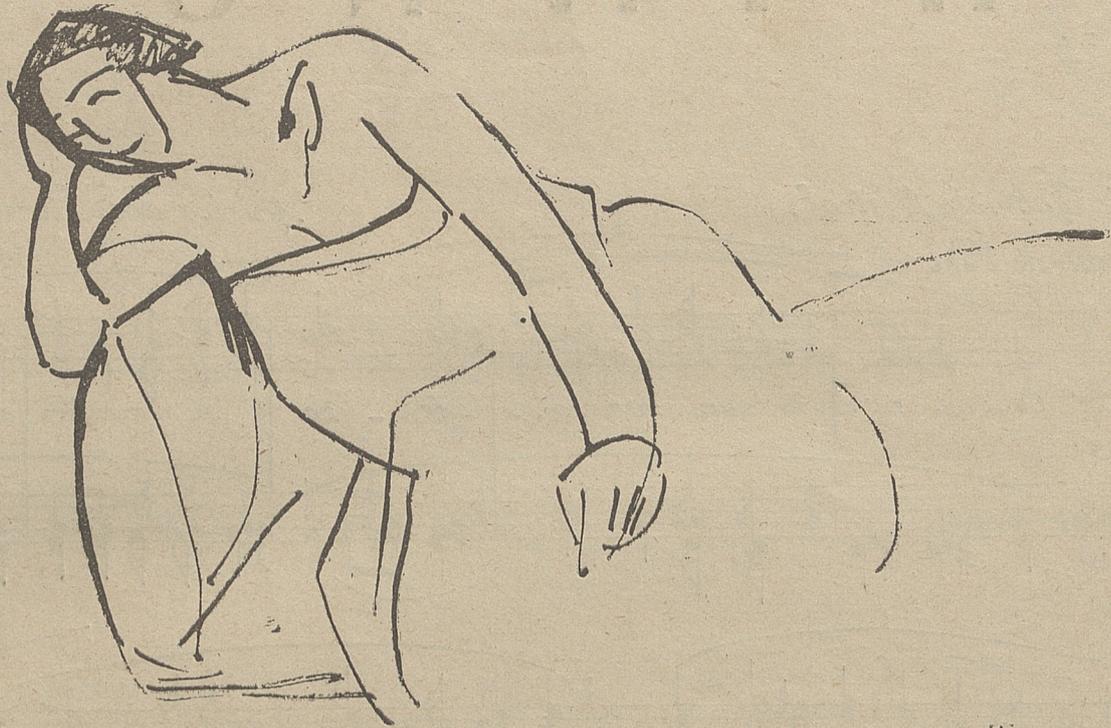
Ca-da ni-ño es un men-sa-je-ro i su mensajés el de Dios

Tra-e mos a-un en los o-jos el éx-ta-sis de su vi-sión.

Ve-ni-mos a de-cir que el cie-lo se lla-ma so-la-mente a mor. Ve-ni-mos cla-ras de es-pe-ran-za

i con-vi-da mos a cre-er, a cre-er en un mun-do her-mo-so que na-ce-rá de

la mu-jer cuan-do lla-ma a to-dos los hi-jos i cu-bra to-da des-nu-dex.



Apunte de Volga Ruska

GRAN SORTEO EXTRAORDINARIO

28 DE JUNIO DE 1924

SERIE DE 8,999 BONOS

NUMERADOS DEL N.º 1001 AL N.º 9999

Bono entero
30 PESOS

Un sexto
5 PESOS

PROGRAMA

1 Premio de 40,000 pesos	\$ 40,000
1 Premio de 9,000 pesos	9,000
3 Premios de 3,000 pesos	9,000
4 Premios de 2,400 pesos	9,600
6 Premios de 1,200 pesos	7,200
16 Premios de 600 pesos	9,600
40 Premios de 120 pesos	4,800
100 Premios de 60 pesos	6,000
900 Premios de 36 pesos	32,400
	\$ 127,600

Del Premio Mayor se deducirá el 5 o/o para los números anterior y posterior.

Los "Bonos de Propiedad" no premiados, servirán inmediatamente después del sorteo en que tomen parte, para ser abonados por el mismo valor en que fueron adquiridos, como parte de pago del terreno que un tenedor de "Libreta de Previsión" hubiere comprado a la Sociedad con el objeto de dedicarlo a construir su casa, para cuyo fin "LA PODEROSA" una vez cancelado dicho terreno, le facilitará el dinero necesario, de acuerdo con el reglamento respectivo.

SUCURSALES:

IQUIQUE.— Tarapacá 329
 ANTOFAGASTA.— Sucre 445.
 VALPARAISO.— Cochrane 748.
 CONCEPCION.— O'Higgins 784.
 TEMUCO.— Mackenna 630.
 VALDIVIA.— Picarte 593.

AGENCIAS EN TODO EL PAIS

OFICINA MATRIZ: TEATINOS 333—SANTIAGO.—B. FERRAN, Gerente

TARJETAS POSTALES

FOTOGRAFICAS DE LA CASA SALCEDO,
DE VALPARAISO

En artistas de cine, silueta en negro, desnudos
arabescos

DELICIAS 737

Sastrería Chile

ALEJANDRO CEPEDA

San Pablo N.º 1139, entre
Bandera y Morandé.

Santiago

Casimires nacionales y
extranjeros. — Materiales
de primera. — Precios eco-
nómicos.

Recibo hechuras.

¡No olvidarse!

En calzado, no hay quién
pueda competir en precios,
forma y duración, con el
que vende la Zapatería

"EL SOVIET"

San Diego 658

OJO.— Calzado de The
American Shoe Factory, se
vende a precios de liqui-
dación.

Suscripciones a "Claridad"

Chile:

Por un año . . . \$ 5.00
Número suelto . . . 0.40

Exterior

Por un año . . . 10.00

Se encuentran a la ven-
ta colecciones de los años
1920, 1921, 1922 y 1923.

Toda correspondencia
diríjase a:

CARLOS CARO

Casilla 3323. — Santiago

NOTA: Las Oficinas de
"Claridad" se encuentran
actualmente en San Diego
291.

**MARIA RAMIREZ DE
ARELLANO**

Profesora de piano y can-
to. Título del Conservatorio
Nacional de Música.

DOMEYKO 2445